

La Ilustración Artística



AÑO XXIII

← BARCELONA 31 DE OCTUBRE DE 1904 →

NÚM. 1.192

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



ZARAGOZA. — MONUMENTO A LOS MÁRTIRES, obra de Agustín Querol,
fundida en bronce en los talleres de los Sres. Masriera y Campins



ADVERTENCIA

Con el presente número repartimos a los señores suscriptores a la BIBLIOTECA UNIVERSAL el cuarto tomo de la presente serie, que es el tercero y último de la obra de Fernando Nicolay HISTORIA DE LAS CREENCIAS, SUPERSTICIONES, USOS Y COSTUMBRES (según el plan del Decálogo).

Esta obra de excepcional importancia puede calificarse de maestra; á ella ha dedicado su autor más de treinta años de estudios profundos, consultando más de 15.000 volúmenes, folletos, revistas y documentos procedentes de todos los puntos del globo, habiendo visto recompensado su trabajo, no sólo con el éxito inmenso que su libro ha tenido en Francia, sino además con los premios que al mismo han concedido la Academia Francesa y la Academia de Ciencias Morales y Políticas de París.

SUMARIO

Texto.—*La vida contemporánea*, por Emilia Pardo Bazán. — *La ventana*, por Noguera Oller. — *Barcelona. Exposición de Minería y trabajos hidráulicos de Cataluña e Islas Baleares.* — *Crónica de la guerra ruso-japonesa.* — *Nuestros grabados.* — *Espectáculos.* — *La Zarzalera*, novela ilustrada (continuación). — *Museo municipal de Viena. Antiguo Arsenal de la Guerra*, por Pompeyo Gener. — *D. Vicente Rodríguez Fabrés.* — Libros. **Grabados.**—*Zaragoza. Monumento á los mártires*, obra de Agustín Querol. — *Loca de celos*, cuadro de J. García Ramos. — *Monumento funerario del profesor Max-Koner*, obra de Fritz Klimsch. — *Proclamación de los Reyes Católicos en Segovia en 1474.* Cuatro paños pintados por J. Garnelo. — *Barcelona. Inauguración de la Exposición de Minería y trabajos hidráulicos de Cataluña e Islas Baleares.* — *Guerra ruso-japonesa. El general Kuropatkin condecorando á un soldado en Liao-Yang.* — *Nicolás Zoueff*, el niño héroe de Puerto Arthur. — *Revista militar en honor de los valerosos defensores de Puerto Arthur.* — *Los japoneses persiguiendo á la retaguardia rusa*, dibujos de Fortunino Matania. — *París. Congreso Nacional de Cirugía.* — *Coronel Dr. D. Ismael Montes.* — *Museo municipal de Viena.* — *Armadura de un soldado mercenario.* — *Armadura del emperador Maximiliano I.* — *D. Vicente Rodríguez Fabrés. Perseguidos por los lobos*, cuadro de Adolfo Schreyer.

LA VIDA CONTEMPORÁNEA

Un trágico suceso acaecido estos días, del cual se habla aún, el duelo á muerte de Sevilla, ha planteado infinitos problemas, ha señalado con dedo teñido en sangre la contradicción sobre que estribamos, que constituye el fondo mismo de nuestra organización moral y social.

La contradicción, natural y hasta necesaria entre individuos, como base social es mal gravísimo. La sociedad tiene que proceder de acuerdo consigo misma, y cuando lleva en su seno antinomias tan hondas, tan irreductibles, es que hay en ella algo que puede calificarse de absurdo.

Lo que salta á la vista en el suceso de Sevilla, es que los honores y deberes de todos y cada uno de cuantos en él intervinieron, no pueden conciliarse, y sólo de mirar se riñen. Yo no hago referencia á nada anterior al desafío; en esto no sólo no tengo para qué entrar, sino que sería indelicado, amén de ocioso. Parto del punto y hora en que los dos adversarios se encontraron frente á frente; mejor dicho, del momento en que, dentro de un teatro, uno de ellos sufrió la injuria origen del lance. Desde ese mismo instante—declaran los militares—tuvo el estricto deber de batirse, y de batirse á muerte. Desde ese mismo instante, protestan los políticos, las autoridades tuvieron el estricto deber de impedir que ese militar, obligado á batirse, se batiese en efecto; á su vez los padrinos, al recibir instrucciones tan graves que los primeros resignaron sus poderes, estaban en el estricto deber de arreglar suavemente, sin detrimento de la honra de sus apadrinados, la cuestión. Por un lado, el honor, exigiendo reparaciones tremendas; por otro, la humanidad, ordenando que esas reparaciones no se obtuviesen. El mundo burgués, al ver la sangre, reclamando responsabilidades á todos, y si no la hubiese visto, echaría sobre los adversarios el peso de la burlona sospecha de una farsa, hablando (lo hemos oído en mil ocasiones) de pistolas cargadas con pólvora sola, de comedia ridícula.

Por su parte, el reverendo arzobispo de Sevilla tiene y cumple un deber diametralmente opuesto á los del militar y del *gentleman*; y lejos de estimar que el honor

«que es patrimonio del alma,»

como dijo el insigne dramaturgo, ha quedado satisfecho, colmada su ambiciosa medida, con la suprema y terrible satisfacción de la muerte, cree que sólo hay aquí un pecado gravísimo, un alma perdida, un cristiano que no puede recibir sepultura en tierra sagrada. Los cánones no son ambiguos, y si la obligación de los dos adversarios era ponerse á morir ó matar, la del arzobispo, no menos triste y penosa, que habrá contristado su ánimo, porque se trataba de un católico, probablemente de un amigo, era proceder como procedió... Lo que la sociedad impone en nombre del honor, la Iglesia lo reprueba y lo castiga con severa penalidad. ¿Qué lleva en sus entrañas un estado social donde la fe condena lo que la caballerosidad

exige, aunque, inconsecuente como siempre ante un cuadro de desventura y dolor, proteste ahora de lo que ayer impuso como condición del reconocimiento del derecho á alternar con las personas decentes, bien calificadas?

Falta otra contradicción más, sobre la que hace antagónicos el honor del militar y del caballero y el deber del prelado, la opinión de las gentes y la misión de las autoridades. Ahí están los tribunales de justicia, la justicia identificada con la sociedad, y á quien la ley ordena perseguir al matador, á los padrinos, y aplicarles penas que están escritas, pero son letra muerta, y presumo que han de seguir siéndolo, mientras la sociedad no concilie las extrañas anomalías, motivo de eternas discusiones. Y en esta contradicción hay mucha amargura para el espíritu de una familia dolorosamente probada, para el de una dama infeliz, envuelta en los crespones de su dolor; y los que vemos desde afuera tan singulares conflictos, no podemos menos de repetir con Guyau: «Hay en germen infinitas transformaciones en los fundamentos de nuestra ética.»

La noticia de la muerte de la princesa de Asturias ha caído como piedra enorme, resonante, sorprendiendo á todos, porque nadie se habitúa á la idea de la desaparición súbita de una persona en lo florido de los años, en lo culminante de la sociedad, al pie del trono y casi dueña de él; nadie admite que pueda sufrir la ley común quien tan por cima está de la común condición humana. Cuando fenece alguien que ocupa elevadísimo puesto, se duplica el asombro que siempre causa el no ser, la especie de incredulidad que tan esperado é inevitable fenómeno causa en los mortales.

Con corta diferencia de tiempo, el viejo y ciego rey de Sajonia y la joven princesa de Asturias han pagado su tributo, han bajado á la región de sombra. Pero el rey cayó como el maduro fruto, la princesa fué cortada como la rama fresca y tierna aún, que apenas trocó la gracia de la primavera por la lozanía del verano. El cendal de vaga tristeza que desde la muerte de Alfonso XII envuelve al Palacio Real de Madrid, y que no lograron rasgar bodas ni triunfales viajes, se ha espesado y convertido en densa gasa de luto, y la abuela, Isabel II, por quien parecé que no se han extinguido aún los rezos funerarios bajo las graves bóvedas del Escorial, apenas se ha anticipado á la nieta, prometida á largo vivir, á la patriarcal felicidad de la dilatada sucesión, de la descendencia en quien reviven el descuido y la alegría de los primeros años, retoños por los cuales el árbol ya robusto enariza más y más...

La princesa había nacido para la vida de familia, para el *home*. Había cierta divergencia entre su modo de ser y su destino, ó por mejor decir, lo que sería su destino en el caso, no probable, de que llegase á ocupar el trono. Su felicidad se cifraba en la tranquilidad ventura del hogar, y si hubiese tenido que ceñir corona, procuraría, de seguro, refugiarse en lo íntimo del hogar á todo momento. Parecía adusta la princesa, y era solamente, en realidad, tímida, sencilla, modesta, concentrada.

Estos caracteres son para el trato constante, para dentro de las cuatro paredes, donde se reconocen las cualidades serias, el relieve psicológico; pero la multitud, que no ha de ver de cerca á tan altas señoras, las juzga por la sonrisa, por la mirada, por la expresión comunicativa. De la manifestación externa pende la popularidad. Y la princesa de Asturias, que empezaba á tener aureola de respeto y consideración, no era popular todavía. Quizás hubiese llegado á serlo, andando el tiempo, porque las opiniones del público se reforman, el criterio varía, y no hay cosa más adventicia que la popularidad, en estos países eminentemente impresionables, que rara vez juzgan por reflexión, y en los cuales predomina el móvil sentimental. Hoy, ante la tragedia, esa mujer de veinticuatro años arrebatada en pocas horas, en el momento de cumplir la más sublime y necesaria de las funciones naturales, despidiéndose de sus hijos, de su madre, de sus hermanos, de su esposo, en pleno conocimiento, en plena convicción de que va á dejar cuanto ama, la popularidad ha brotado, y nadie tiene sino palabras de conmiseración y simpatía, acentos de dolor, consideraciones sobre lo tan sabido como olvidado: lo inestable de todo, lo irónico de todo...

Ese nombre de María de las Mercedes parece llevar consigo fatalidad. Mercedes fué la primera esposa del rey Alfonso XII, la interesante hija de los duques de Montpensier, tan prematuramente consagrada á la tumba, y en memoria de ella fué Mercedes la princesa que acaba de sucumbir. Análoga impresión causó el fallecimiento de la reina Mercedes á la que hoy causa el de la princesa. Al pronto, un estupor;

luego, una piedad inmensa. Y ante la efusión de piedad, se borran todas las prevenciones que existían contra la hija del príncipe francés, á quien las luchas y pasiones políticas, el duelo con el infante D. Enrique de Borbón, que cayó bajo el plomo de la pistola del duque de Montpensier, habían hecho más que impopular. Nadie vió entonces en doña Mercedes sino lo que realmente había; la criatura de inocencia y de amor, la flor impiamente segada. Un discurso de Ayala equivalió para la joven reina á lo que fué para Enriqueta Ana de Inglaterra, duquesa de Orleans, la célebre, inolvidable oración fúnebre de Bossuet: «¡Madama se muere, Madama ha muerto! Madama ha pasado de la mañana á la tarde, como la hierba del prado. Florecía al amanecer, ya sabéis con cuánto hechizo: al anoecer la vimos marchita... ¡Cuán rápido! En nueve horas cumplióse la obra de muerte...»

Así decía el elocuente entre los elocuentes, el gran autor del Discurso sobre la Historia Universal. La historia le había enseñado á mirar con ojos de filósofo, sereno, pero postrado ante los decretos de la justicia inmanente, las catástrofes, los dramas aterradores, y hasta á encontrar en ellos secreta armonía, algo que es ley y que escapa á la mirada del vulgo; pero ante la desgracia de Saint-Cloud, de tan siniestros colores revestida por leyendas cuyo fundamento niegan hoy los hombres de ciencia, Bossuet perdió su sangre fría, y prorrumpió en apóstrofes de dolor que se han hecho inmortales, que acuden á la memoria cada vez que se trunca impensadamente un brillante destino, dejando un rastro de melancolía en los más indiferentes corazones.

Empieza—ya era hora—á preocuparse la opinión de la frecuencia y barbarie de los delitos que se cometen en mi pueblo, por los que ya reciben la clasificación usual de «salvajes de las afueras.»

La más reciente de sus hazañas ha sido dejar seco á un mozo, no sé si de un navajazo ó de un tiro.

No ha muchos días, el presidente de la Audiencia me manifestaba su extrañeza, su inquietud. «No se registran en Andalucía, á pesar de la nota de quimeristas y templados que tienen nuestros jaques, este género de delitos, sino muy rara vez. No sabemos ni á qué atribuirlos aquí, ni cómo atajarlos. Ha llegado á constituir para nosotros una verdadera preocupación, porque no se infiere qué medidas tomar para cambiar este estado de cosas.»

Lo peregrino de tales actos de incivilización, es que mucha gente culpa de ellos á un filántropo, el marqués de Amboage.

¿Y cómo puede ser responsable un filántropo de las atrocidades de gañanes más ó menos alborotados por el tinto y la caña?

Es el caso que el marqués de Amboage creyó hacer un gran favor á los mozos de esta comarca instituyendo una fundación espléndidamente dotada para redimirlos del «servicio del rey.» Salvados de coger el chopo merced á la generosidad del marqués, los mozos no reciben ni ese aprendizaje que se da en el cuartel y que es, por lo menos, disciplina, obediencia, algo de responsabilidad, una doma, en suma. «Las escuelas rurales—decíame el magistrado—se encuentran en un estado verdaderamente lastimoso, y apenas dan nociones rudimentarias, pronto echadas en olvido.» Desde los doce años, el campesino se encuentra abandonado á sus instintos, generalmente brutales, sin nada que los neutralice, sin freno que los contenga, y atraviesa ese primer hervor de la pubertad que juristas y antropólogos señalan como la edad criminal por excelencia, libre de lo único que completaba su deficiente educación: el servicio. Esta es la obra del seguramente bien intencionado y caritativo marqués de Amboage, á cuya memoria, en vez de tributo de bendiciones, se consagran censuras y reniegos, exagerando quizás la influencia de su fundación en este desate de salvajismo que azota las cercanías de una ciudad tan pacífica y tan culta como la Coruña.

Civilizar enseñando, por medios evolutivos sociales, es sin duda lo mejor, pero es remedio á largo plazo, letra girada lo menos á veinte años fecha, y no es para sufrida veinte años la feroz acometividad de los mozos de los alrededores. Es preciso reprimir con mano fuerte, castigar como piden de consuno la ejemplaridad y la prudencia. La impunidad de ciertos delitos trae aparejado que se hagan crónicos y que se acompañen de un desbordamiento de criminalidad. Usar armas sin licencia; disparar tiros al aire; bailar á obscuras en la carretera, estorbando el paso á los coches y á los transeuntes pacíficos, no es nada, no tiene pena efectiva..., y de ahí nace el asesinato.

EMILIA PARDO BAZÁN.

La ventana, por M. Noguerras Oller

CUENTO INSPIRADO EN EL CUADRO «LOCA DE CELOS,» POR JOSÉ GARCÍA RAMOS

Voy á hablaros de Manuel Henares y de María Wolmar de Henares, hermosa norlandesa de excelente corazón.

Vivían en la ardiente Andalucía, en la deliciosa ciudad de Málaga, y era su casa de mucho *confort*, que para eso y otras cosas les complacía la fortuna.

Los dos se amaban con delirio, y era eso, sin duda, lo único que amenazaba acabar con la dulce armonía que palpataba en sus almas.

Claro que para ello y ante todo precisaba la semilla; pero yo os digo de todas veras que tierra abonada no tarda en dar fruto, ya que únicamente para este objeto existe el demonio de la perversidad.

Y ese demonio que en genio y figura humana era conocido en la sociedad malagueña por Juan Laiglesia, se coló muy pronto en la sonriente casa de Henares.

Laiglesia era el amigo, el íntimo, la uña de la carne de Manuel. Conocía toda su vida, sus secretos, halagaba sus gustos, se adhería á todas sus ideas, y como es natural, no había fiesta en la casa en que faltara Juan.

La vida de Manuel Henares no ofrece nada de extraordinario ni de común. Pertenecía á la más pobre de las familias de Málaga, y como fuera que á los catorce años le salió un protector medianamente rico, de gran capacidad comercial y archimillonario en nobles sentimientos, abandonóse á la suerte y marchó con él á Noruega.

D. Martín se le portó admirablemente. Educóle con esmero, le hizo hábil en el negocio, y al morir, después de haber explotado durante diez años una industria con envidiable éxito, le nombró heredero universal de todos sus bienes.

Durante su larga estancia en Noruega, hicieron mella en su alma cuatro grandes sensaciones; al año, el nacimiento de una hermanita suya; á los diez, la muerte de su protector; y á los quince, su casamiento con María Wolmar.

Falta la cuarta sensación, quizá demasiado terrible, por haber estallado en su alma en la época más hermosa de su vida. Henares soñaba en los brazos de su amada y despertóle la fatal noticia de que su hermana Dolores había muerto. ¡Morirse á los quince años!

Manuel Henares, dotado de un corazón sumamente sensible, no pudo olvidar á su hermanita—á la que sólo conocía por un mal retrato—ni en los brazos de su esposa.

Algo se desgarró en su pecho, y desde entonces sintióse fuertemente atraído por su patria. ¡Pobre Dolores!.. ¡Málaga debía de estar triste con la muerte de aquella niña tan dulce y pasional, tan típicamente hermosa!.. ¡Málaga debía de estar de luto!..

Cristiansand le pareció un destierro, y en su tristeza de emigrado surgieron todos los recuerdos de su infancia; el amor al hogar cobró proporciones, y aquel hombre educado á la inglesa y crecido entre las nieblas frías recorrió todo su ardiente carácter primitivo.

¡Málaga!.. Málaga le llamaba en sus ensueños, durante el día, siempre, para restablecerle bajo su sol como si fuera un enfermo.

Así fué como regresó á su país. Era poderosamente rico, y su llegada resultó un acontecimiento.

Juan Laiglesia, atraído muy pronto por los señores, por los siempre puros ojos de María Wolmar, quiso representar á la amistad en la casa de Henares.

Adoraba los ojos de las vírgenes, que se abrían al amor llenos de ingenua ansiedad curiosa; y enloquecía por los claros y serenos ojos de las casadas: ojos que cantasen en ardoroso arrobamiento el poema de los abrazos fecundos, sin intrigas y en idilio perpetuo... En fin, se embriagaba en su luz, absorbía todos sus encantos y procuraba encender en ellos el

deseo bestial, para empañarlos con todos los horrores dramáticos del amor ilícito, que desarrolla sus escenas entre sensaciones de miedo y delicias de besos inquietos y furiosos.

Tardó muy poco en obtener los primeros resultados. Henares andaba mohino, se volvía misterioso y las más de las veces salía de casa sin dar explicaciones. Su mujer era demasiado severa en cosas de amor; tenía el extraño orgullo del que cumple con su deber; y como la ofendía su conducta, lloraba en secreto y callaba. Empero cuando supo que Manuel Henares frecuentaba casas de perdición de los barrios bajos, la invadió un desespero tan profundo, que dió el primer paso en falso.

¡Dudaba de él! ¡Ah, por de pronto la absoluta confianza que brotaba de aquella gran armonía conyugal estaba rota!

Laiglesia se frotaba las manos. María era celosa, y en su dolor insensato descubría al enemigo la parte flaca de su corazón, que dejaba de ser fortaleza.

María Wolmar y Juan Laiglesia hablaban bajo la sombra de los naranjos en flor.

Laiglesia salía en defensa del amigo; esto, seguramente, era de buen ver á los ojos de la esposa, y de paso le servía para sondear de más cerca las intimidades de aquella incauta. María se confesaba á él con toda el alma en los labios, sin regatear explicaciones, sin mixtificar sus celos y temores, convencida de que trataba con un hombre de bien. Por fin Laiglesia puso el dedo en la llaga y dijo dando mucho relieve:

—Yo apostaría que Manuel es un modelo de maridos fieles... Creo firmemente que anda preocupado por algo que ya nos revelará á su tiempo... No obstante, mucho me extraña su conducta..., y... ya que usted me honra con su confidencia tan sumamente delicada, me permitirá sin duda que le pregunte cómo se explica usted que haya abandonado la Noruega...

—La abandonó... Él dijo que por la muerte de Dolores... y yo me figuré que por la nostalgia de su país... Tal vez andaría más acertada presumiendo que se aburría...

—¡Por aburrimiento nunca, amándola á usted tanto!.. Me decido á pensar que por lo primero... Manuel... Yo conozco mucho á su marido de usted, señora. Manuel es fogoso; honra á su tierra... Está en la fuerza de su vida... Las nieblas, la severa monotonía de las ciudades del Norte, cuadraban muy poco á un corazón que ardía... Eso es todo. Málaga le llamó. Y Málaga..., en fin, señora, he de confesarle que no creo mucho en los enlaces internacionales... ¡La tierra llama siempre!..

—Así usted viene á reforzar...

—Yo no digo nada, señora. Me contento en suponer que Henares es el mejor marido del mundo; esto es, muy caritativo, honrado y consecuente hasta cierto punto. Él me lo dice todo, me ama, y francamente, no voy á convertirme en policía...



Loca de celos, cuadro de José García Ramos (Exposición nacional de Bellas Artes de Madrid. 1904.)

Tal era el demonio que conquistó la sincera amistad de Henares, Laiglesia, un pilluelo de su tiempo, discípulo suyo y general en jefe de todas las hazañas que se llevaban á cabo en los barrios bajos.

Había engordado, sin afeitar, por eso, la esbeltez de su talle, que pretendía elegancia y rebosaba presunción.

Era á la sazón el apoderado de una gran bodega de vinos; cobraba fuerte y no escatimaba gusto á su persona. Sabía hablar como verdadero orador de almácén, vendía su amistad á puñados, y era de esperar que acostumbrado al tanto por ciento, contase con la comisión respectiva. Sin embargo, sabía fingir admirablemente. No se apresuraba, porque María Wolmar era infranqueable, amaba mucho á su marido y para triunfar necesitaba toda su sagacidad, la que desplegaba sordamente, con aquella voraz astucia tan característica en las fieras, cuando ocultas en la sombra acosan una presa difícil.

A lo que vemos, la hermosa casa de Henares, la poética finca, que se miraba al mar plácidamente, con sus naranjos y manzanales, mientras reía al sol por su exterior, paredes adentro se ponía obscura y triste como en día de tempestad.

Wolmar se enfrascaba en pésimas suposiciones, devoraba en silencio sus acerbas penas, y completamente alejada de su familia, en un país del todo extraño á sus gustos y costumbres, se hallaba sola y sepultada en un drama horrible.

Así es que se entregaba á Laiglesia con toda inconsciencia y sin otra intención que la de desahogar su dolor. A Manuel nada le decía; estaba amable con él lo mismo que siempre. Quería apurar la copa hasta el último sorbo, hasta que se rompiera el cristal, y entonces..., entonces, cuando la culpabilidad del esposo no diese lugar á duda, todo habría concluido para siempre. ¿Por qué reanudar un lazo que se había roto?



Para ella, la felicidad conyugal era como una cosa sumamente frágil, que debía conservarse toda la vida intacta...

Así es que temiendo verla de un momento á otro hecha añicos por el suelo, sufría en quietud para no apresurar el más horrible de los desencantos.

Laiglesia era un pilló redomado; sabía lo que se hacía y la condenó á una eterna semana de desesperación. Al octavo día fué á verla, y no hay actor que le aventajara en su papel de hombre trastornado.

—¡Lo que he sufrido por usted!.. ¡Ah, María, María! No hay lugar á duda; es cierto. ¡Inexorablemente cierto! El recuerdo de usted, completamente sola en país extranjero y aborrecida por ese infame, ha llenado de insomnio mis noches... Y estaba escrito que había de ser yo quien le diera á apurar la copa del dolor... ¡yo!.. Eso es horrible... Pero... no va á ser usted sola quien la apure... ¡Seremos los dos, ya que sufrimos un mismo desengaño... Usted, María, una mujer tan buena y tan sensible, verse ofendida, abandonada, á cambio de una impúdica de la peor especie... ¡Y yo lo he visto, yo, con estos mis propios ojos!..

Aquí descansó; secóse la frente, miró los claros, los siempre hermosos ojos de María Wolmar, y jugando el todo por el todo, abordó de frente:

—Creo que usted me tiene en buen concepto... Tengo la inmensa satisfacción de figurármelo... Estoy convencido de que usted no duda de la veneración que le profeso, como supongo que usted, María, no va á creerse que mi corazón se quedé insensible al tremendo ultraje que se le infiere á usted... ¿Me entiende usted, María?... Abra usted su alma á la vida; su hermosa alma creada para amar y ser amada, y comprenderá perfectamente lo que sucede en mi corazón... He dudado, he sufrido lo indecible; porque al fin y al cabo para el vulgo Manuel no deja de ser mi amigo y usted la esposa de mi amigo... Pero para nosotros no... Usted está completamente libre y sola,

ya que la hoguera de amor hase apagado... Y los ojos de usted brillan aún con todo el fulgor de la juventud... Su boca pide besos... Su corazón es demasiado hermoso para trocarse en cámara mortuoria...

dolor de las grandes desesperaciones. Todo el día estuvo hablando sola... ¡Ah, no...! ella no iría á la ventana!.. Prefería matarse. Y la idea del suicidio la invadió, tenaz, inexorable, absoluta... Aguardaría la puesta del sol...

Pero la ventana, aquella maldita ventana, la llamaba de un modo irresistible.

Sí, sí, iría; ya que debía morir, al menos apurarlo todo...; aquello le daría fuerzas. Volvería á su casa y se mataría.

A las tres y media, tarde, vistióse y atravesó toda la ciudad automáticamente, como si fuera una sonámbula.

¡La ventana!.. ¡Era allá, en el barrio capuloso, en una de las inmundas calles! Muy cerca del recodo, con sus barrotes despintados y la persiana echada, como para proteger la última etapa del misterio...

María Wolmar se acercó á ella, con su velo negro, sudorosa la frente, los ojos desmesuradamente abiertos, la nariz dilatada, los labios hinchados... En dos horas había perdido toda su juventud, toda su belleza, su razón y hasta su vida misma.

Pegó la cabeza á los hierros de la reja, aguzó el oído y sepultó sus ojos al interior.

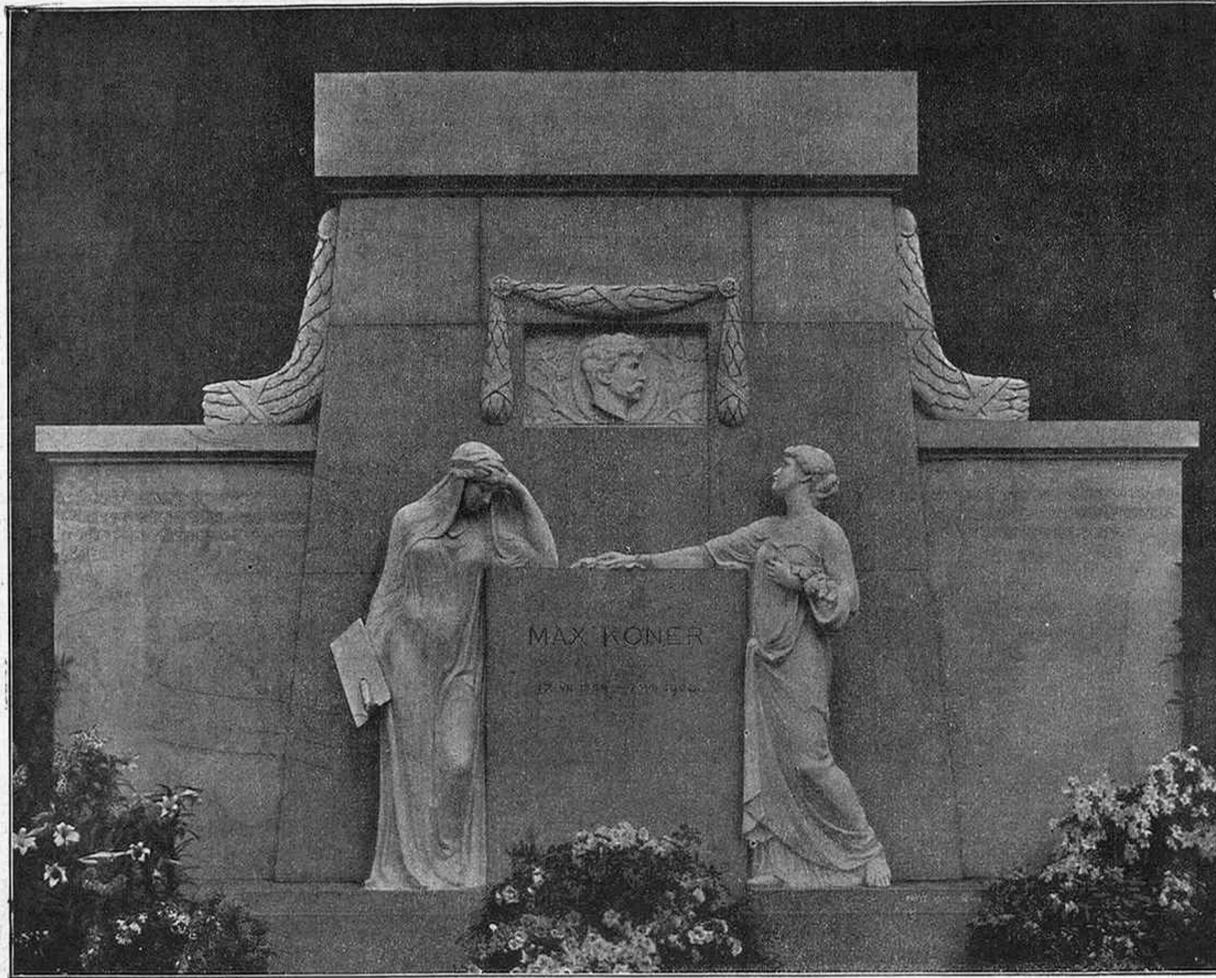
¡Él!.. ¡Era él! ¡Infame! Tenía en sus manos convulsas las de una mujer muy joven, casi una niña, de hermosura infinitamente dulce y triste á la vez. Henares le decía:

—Te amo tanto por lo mucho que te han aborrecido ellos y por lo que de ti me he olvidado...

—Y no obstante, respondióle la joven, es lo mejor que podías hacer... Es lo que merezco, ¡el olvido!.. Al fin y al cabo soy una mujer cualquiera.

—¡Oh, no!.. Yo no puedo abandonarte... No quiero que vivas así; te amo y quiero reirme de lo que dirán. Vas á vivir conmigo.

María Wolmar no podía más; le silbaban las orejas, sus sienes estallaban, flaqueáronle las piernas y tuvo que agarrarse... El ruido de un beso resonó en su alma como un martillazo. Quiso marcharse y no pudo; una fuerza extraña la contenía.



Monumento funerario del profesor Max Koner, obra de Fritz Klimsch

En esto María Wolmar se puso grave y hundió una mirada glacial y penetrante en los ojos de serpiente de Laiglesia, que se inflamaban por grados. Y sin decir palabra le acompañó á la puerta.

Al cabo de dos días María recibió una carta escrita con extrema nerviosidad; las letras se estrujaban, montando unas sobre otras en un laconismo mortal.

«Considero del todo incomprensible la crítica y violenta situación de usted. ¿Duda acaso de lo que es un hecho horrible é incontestable? Poco le costará convencerse de que todo cuanto le dije es la pura verdad. Pásese usted por la calle tal, número tantos, á las cuatro tarde, y mire usted por la ventana (izquierda) del piso bajo, ó sea la que está más próxima al ángulo de la calle. Tengo el pasaje tomado para su país de usted; la aguarde en la catedral. Capilla de la Virgen.»

María Wolmar no se murió porque la mantenía el

los hierros de la reja, aguzó el oído y sepultó sus ojos al interior.

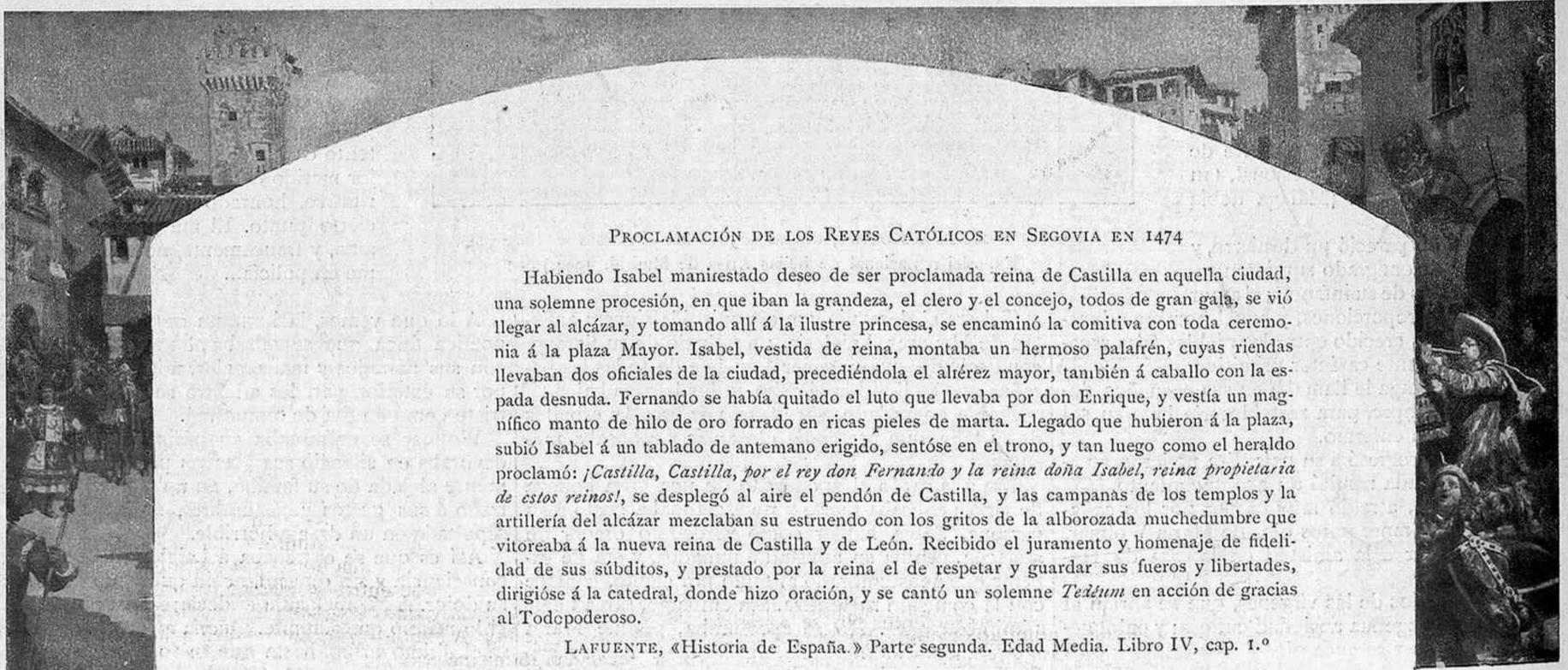
¡Él!.. ¡Era él! ¡Infame! Tenía en sus manos convulsas las de una mujer muy joven, casi una niña, de hermosura infinitamente dulce y triste á la vez. Henares le decía:

—Te amo tanto por lo mucho que te han aborrecido ellos y por lo que de ti me he olvidado...

—Y no obstante, respondióle la joven, es lo mejor que podías hacer... Es lo que merezco, ¡el olvido!.. Al fin y al cabo soy una mujer cualquiera.

—¡Oh, no!.. Yo no puedo abandonarte... No quiero que vivas así; te amo y quiero reirme de lo que dirán. Vas á vivir conmigo.

María Wolmar no podía más; le silbaban las orejas, sus sienes estallaban, flaqueáronle las piernas y tuvo que agarrarse... El ruido de un beso resonó en su alma como un martillazo. Quiso marcharse y no pudo; una fuerza extraña la contenía.



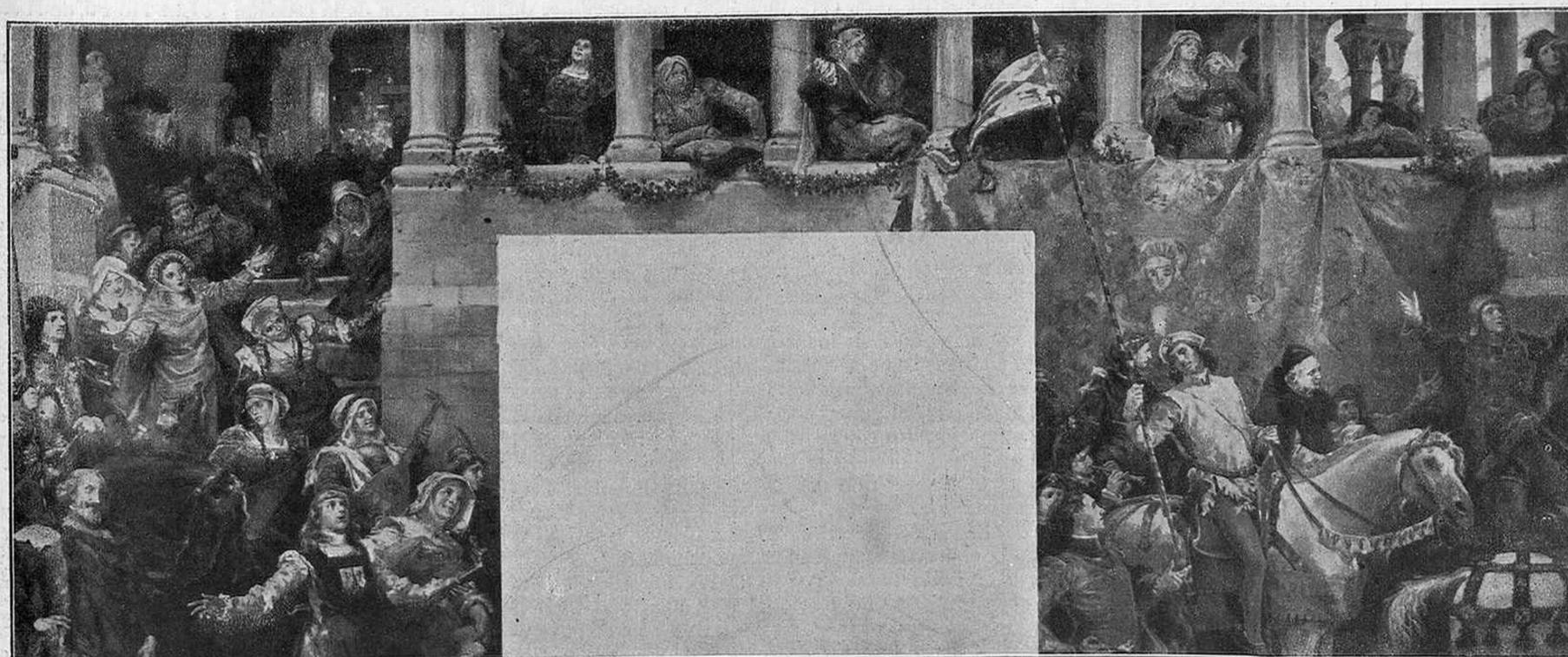
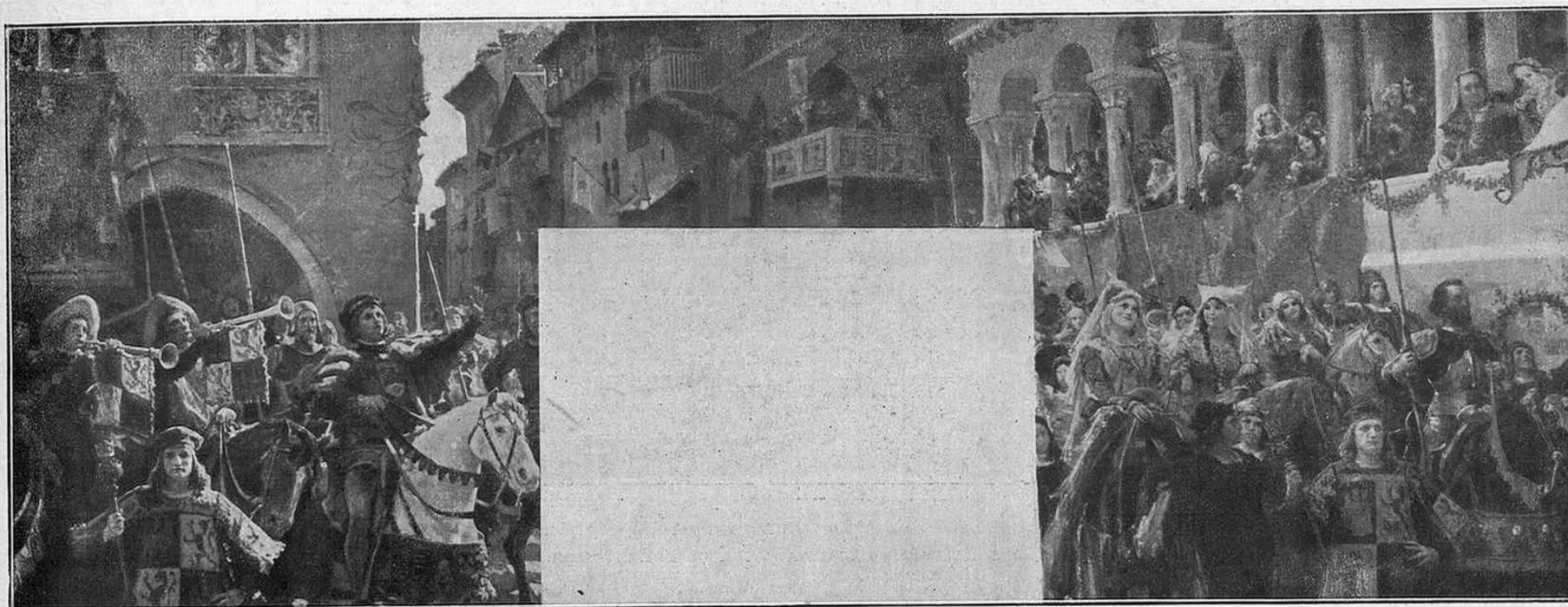
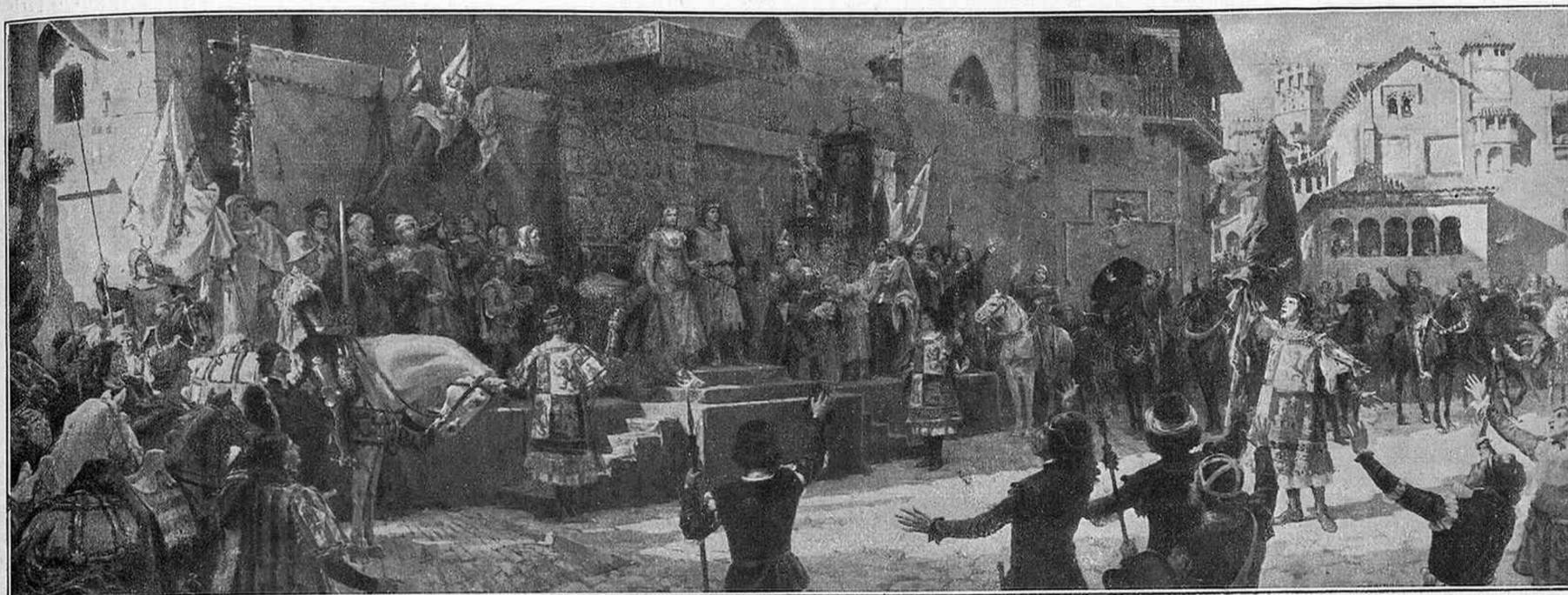
PROCLAMACIÓN DE LOS REYES CATÓLICOS EN SEGOVIA EN 1474

Habiendo Isabel manifestado deseo de ser proclamada reina de Castilla en aquella ciudad, una solemne procesión, en que iban la grandeza, el clero y el concejo, todos de gran gala, se vió llegar al alcázar, y tomando allí á la ilustre princesa, se encaminó la comitiva con toda ceremonia á la plaza Mayor. Isabel, vestida de reina, montaba un hermoso palafren, cuyas riendas llevaban dos oficiales de la ciudad, precediéndola el alférez mayor, también á caballo con la espada desnuda. Fernando se había quitado el luto que llevaba por don Enrique, y vestía un magnífico manto de hilo de oro forrado en ricas pieles de marta. Llegado que hubieron á la plaza, subió Isabel á un tablado de antemano erigido, sentóse en el trono, y tan luego como el heraldo proclamó: *¡Castilla, Castilla, por el rey don Fernando y la reina doña Isabel, reina propietaria de estos reinos!*, se desplegó al aire el pendón de Castilla, y las campanas de los templos y la artillería del alcázar mezclaban su estruendo con los gritos de la alborozada muchedumbre que vitoreaba á la nueva reina de Castilla y de León. Recibido el juramento y homenaje de fidelidad de sus súbditos, y prestado por la reina el de respetar y guardar sus fueros y libertades, dirigióse á la catedral, donde hizo oración, y se cantó un solemne *Tantum* en acción de gracias al Todopoderoso.

LAFUENTE, «Historia de España.» Parte segunda. Edad Media. Libro IV, cap. 1.º

PROCLAMACIÓN DE LOS REYES CATÓLICOS EN SEGOVIA EN 1474. PAÑO SEGUNDO DEL SALÓN, PINTADO POR J. GARNELO, PARA EL PALACIO DE S. A. LA INFANTA D.ª ISABEL EN MADRID

ARTE DECORATIVO



PROCLAMACIÓN DE LOS REYES CATOLICOS EN SEGOVIA EN 1474. PAÑOS PRIMERO, TERCERO Y CUARTO DEL SALÓN;
PINTADOS POR J. GARNELO, PARA EL PALACIO DE S. A. LA INFANTA D.^a ISABEL EN MADRID

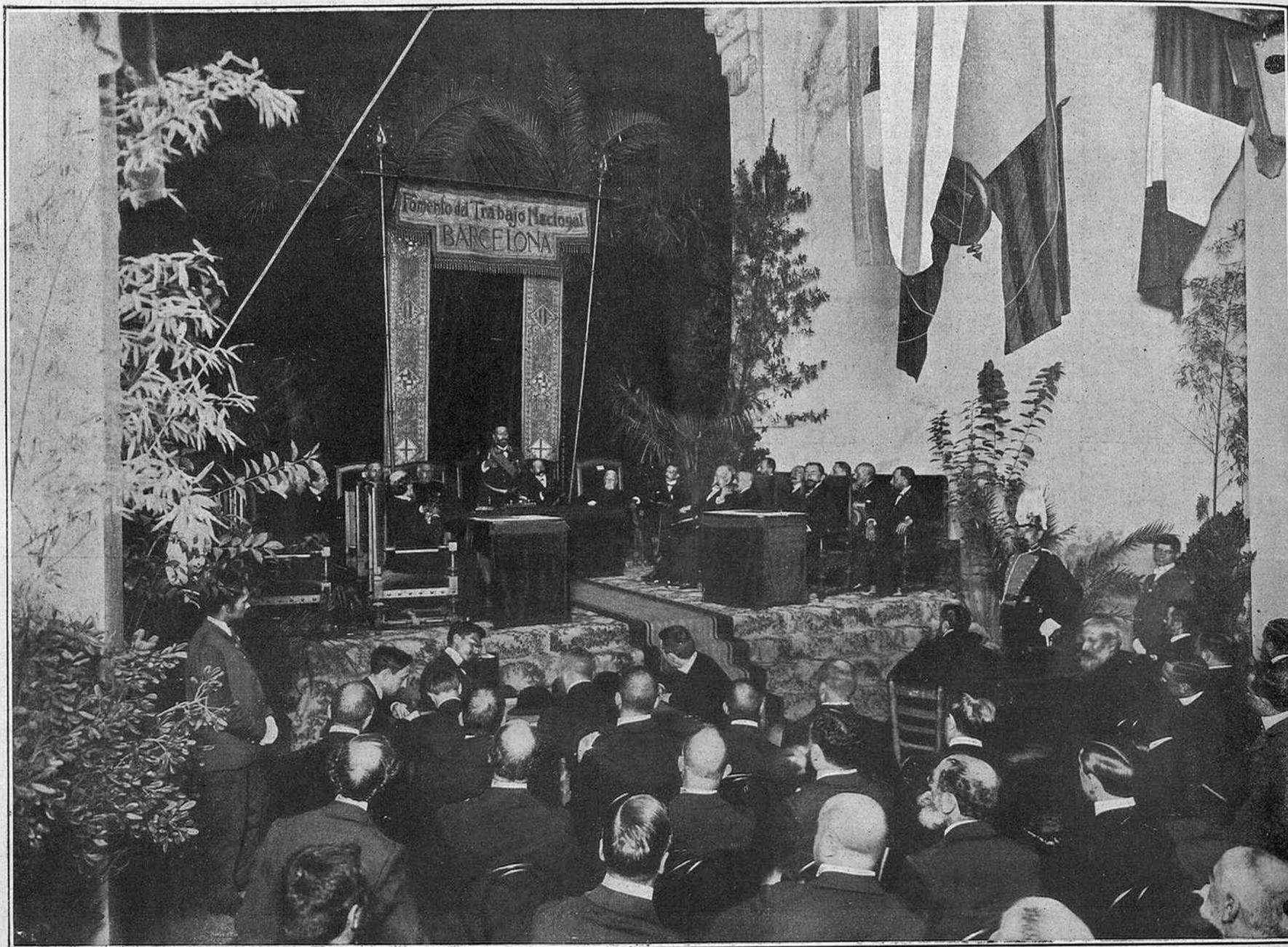
Henares continuaba cada vez más dulce y con mayor firmeza:

—Vas á venir, ¿oyes?.. Te lo ruego... Te lo mando si es preciso.

Trabajos hidráulicos de Cataluña é islas Baleares, organizada por el Fomento del Trabajo Nacional de esta ciudad.

Hállase instalada esta exposición en la nave cen-

sentando, como en el caso actual, al público examenen los adelantos y perfeccionamientos que su actividad y su inteligencia han introducido en la producción general española.—S.



BARCELONA. — INAUGURACIÓN POR EL EXCMO. SR. MINISTRO DE AGRICULTURA, INDUSTRIA, COMERCIO Y OBRAS PÚBLICAS DE LA EXPOSICIÓN DE MINERÍA Y TRABAJOS HIDRÁULICOS DE CATALUÑA É ISLAS BALEARES, ORGANIZADA POR EL FOMENTO DEL TRABAJO NACIONAL. (Fotografía de A. Merletti.)

—Pero ¿y María?

—María te aceptará con alegría. ¡Si la conocieras! ¡Pobre!.. Has sido muy cruel con ella. Sufrir en silencio... Yo que la amo tanto y que leo en sus ojos mejor que en ningún libro, hartó sé lo que sufre. A veces me imagino que soy su verdugo, y créeme, Dolores, no voy á ser yo quien alargue esta insostenible situación... Más de cien veces iba á enterarla de todo y me he mordido la lengua pensando en ti.. Es inútil callar. ¿Para qué?.. Yo no quiero conservarte en el criminal abandono en que te ha hundido la maldición de nuestro padre... ¿Vergüenza?.. ¿Y de qué debes avergonzarte?.. Caíste, pero caíste por amor, miserablemente engañada... Fuiste madre, y aquí, en tu limpia y diminuta casita, cuidas de mi sobrino, abusando de tu salud, trabajando noche y día para vivir honradamente... ¿Y crees tú que voy á abandonarte?.. Vendré con María y entre los dos te llevaremos á cuestas...

María Wolmar estuvo á punto de gritar ó de llamar á la puerta. Toda la alegría que había perdido durante sus celos atroces é insensatos, acudía en tropel; nacía en su corazón á borbotones como una fuente, y se esparcía por todo su cuerpo como si la quisiera limpiar de la vergüenza que sufría por haber dudado de su esposo...

NOGUERAS OLLER.

BARCELONA

EXPOSICIÓN DE MINERÍA Y TRABAJOS HIDRÁULICOS DE CATALUÑA É ISLAS BALEARES

Con asistencia del Excmo. Sr. Ministro de Agricultura, Industria, Comercio y Obras Públicas señor Allende Salazar, efectuóse en la tarde del último lunes la inauguración de la Exposición de Minería y

tral del que fué Palacio de Industrias en la universal de 1888 y que después se utilizó para Museo de Reproducciones, y en ella figuran muestras de minerales, máquinas, cementos, porcelanas, asfaltos, piedras y muelas de esmeril, piedras litográficas, aisladores y objetos de loza, cal hidráulica, construcciones de hierro y madera, retortas y ladrillos refractarios, yesos, objetos de fundición artística, barras cilíndricas de presión, generadores inexplosibles, artículos de fumistería, conductores eléctricos, portland, mármoles, máquinas y herramientas de presión, láminas perforadas de todos tamaños, tuberías, engranajes cortados á máquina, cristalería, forjas mecánicas, aceros, materiales completos de conducciones de agua y gas, barras estiradas, cabos, tornillos, cables de acero, instalaciones de cemento armado, depósitos y postes metálicos, vagonetas, mosaicos y piedras artificiales, vidrios rayados, envases de hojalata, etc.

El acto oficial de la inauguración se realizó en una de las naves que se alzan al lado de la citada nave central; en el estrado sentáronse el ministro, el capitán general, el gobernador civil, el presidente de la Diputación Provincial, el alcalde, el presidente del Fomento, el presidente de la comisión organizadora y representantes de otras varias corporaciones. Pronunciaron elocuentes discursos los Sres. Ferrer-Vidal, presidente del Fomento, Thos y Codina, presidente de la comisión organizadora, y el ministro.

Alabanzas merece por su nueva iniciativa el Fomento del Trabajo Nacional que, atento siempre á todos sus fines sociales, no perdona medio de estimular á los productores de nuestra patria, ora defendiendo sus intereses ante los poderes públicos cuando considera que sobre ellos pende alguna amenaza que pone su existencia ó su prosperidad en peligro, ora señalándoles los caminos que han de seguir para aumentar el desenvolvimiento de sus industrias, ó pre-

CRÓNICA DE LA GUERRA RUSO-JAPONESA

En nuestra última crónica dejábamos interrumpido el relato de la segunda batalla de Liao-Yang en la jornada del día 16. En la mañana del 17 los rusos se apoderaron de la estación de Cha-Ho-Pu, de la aldea de Si-Ling-Tse y de una parte de la de Ling-Si-Pu, pues el resto de ella quedó y continúa aún en poder de los japoneses, que se han hecho fuertes en un templo budista.

En la noche del 17 al 18 ejecutaron los japoneses un movimiento ofensivo en la izquierda y en el centro é intentaron sobre todo recuperar la colina del Arbol Aislado, pero fueron rechazados en todos sus ataques. El resto del día transcurrió en relativa calma, á consecuencia de una gran tempestad que estalló á la madrugada, haciendo casi imposible todo movimiento de tropas.

El 19 la situación quedaba completamente modificada de un modo ventajoso para Kuropatkin, pues éste había logrado contener el movimiento de avance del general Okú y los rusos eran nuevamente dueños de la orilla Sur del Cha-Ho, habiendo además mejorado notablemente su estado moral á consecuencia de las últimas victorias alcanzadas. En aquel día no hubo sino pequeñas escaramuzas.

Durante el día 20 nada de particular ocurrió, y en la noche del 20 al 21 los japoneses se retiraron de la aldea de Cha-Ho-Pu, dejando abandonados gran cantidad de víveres, armas y municiones, lo cual hace suponer que la retirada fué precipitada.

Desde entonces y hasta el 25, fecha á que alcanzan las noticias oficiales cuando escribimos esta crónica, no ha habido ningún encuentro serio y únicamente á intervalos se han cañoneado ambos ejércitos.

Todavía no se sabe oficialmente el número de bajas que han tenido los rusos en esta batalla, una de las más sangrientas que registra la historia. Según



GUERRA RUSO-JAPONESA. — EL GENERAL KUROPATKINE CONDECORANDO Á UN SOLDADO EN LIAO-YANG. (De fotografía. Reproducción autorizada.)

informe remitido por el mariscal Oyama á Tokio, dichas pérdidas se elevan á 60.000 hombres fuera de combate; por otros conductos se afirma que el general Kuropatkin perdió casi la cuarta parte de sus fuerzas, y teniendo en cuenta las que tomaron parte en la acción, resulta confirmado el dato del generalísimo japonés. Por lo que toca á las de los japoneses, el propio mariscal ha dicho que ascienden á 15.879; pero esta cifra es á todas luces inexacta, pudiendo afirmarse que, dada la duración de la batalla y dado el encarnizamiento y el valor temerario con que los japoneses lucharon, sus bajas han debido ser infinitamente mayores de lo que oficialmente confiesan. Hay un dato para creerlo así: en la primera batalla de Liao-Yang, perdieron, según propia confesión, 20.000 hombres; la segunda ha sido mucho más larga y sangrienta y en ella hubieron de realizar esfuerzos muy superiores á los de la anterior; siendo esto así, ¿es creíble que sus pérdidas fuesen menores?

Y sin embargo de tan horribles resultados, la batalla ha quedado indecisa; esta es la primera vez que los rusos no se han retirado y se mantienen firmes en sus posiciones. También permanecen en las suyas los japoneses, encontrándose ambos ejércitos separados por una distancia de un tiro de fusil, en un frente de 40 kilómetros, reponiéndose de las bajas sufridas, reorganizando sus unidades y municionándose; y aunque tal situación es en extremo anómala, por ahora ninguno de los dos adversarios puede tomar la ofensiva, porque uno y otro empeñaron todas sus fuerzas disponibles en aquella serie de reñidos combates. El mismo Kuropatkin, que con muy buen acuerdo había dejado algunas divisiones de reserva, hubo de echar mano de ellas para rechazar el violento contraataque del enemigo. Los japoneses comprenden la imposibilidad en que ahora se encuentran de rechazar á los rusos hacia el Norte, pero al propio tiempo no quieren retirarse porque saben la malísima impresión que este movimiento retrógrado produciría en Tokio. En espera de refuerzos que Oyama tiene pedidos á su gobierno y que éste difícilmente podrá enviarle, á lo menos con la premura que se necesitan, confían sin duda en la próxima toma de Puerto Arthur, que les permitirá disponer de los elementos indispensables para reanudar la ofensiva. Y este es otro indicio para creer que las bajas por ellos sufridas en estos últimos días han debido ser muy superiores á las indicadas por el cuartel general, pues si los rusos hubiesen perdido 60.000 hombres y los japoneses sólo 16.000, la superioridad numérica de los ejércitos del mariscal Oyama sería lo bastante considerable para poder proseguir su movimiento de avance. Por su parte, el general Kuropatkin recibe cada día nuevos refuerzos, con los cuales reconstituye su ejército sobre el mismo pie que tenía antes de la ba-

talla, y es de suponer que antes de poco proseguirá la ofensiva iniciada después de la célebre orden del día 2 de octubre.

A todo esto, comienzan á sentirse en el teatro de la guerra los rigores del invierno, que harán doblemente penosa y difícil la campaña, sobre todo para los japoneses, menos acostumbrados que los rusos á las bajas temperaturas.

Las noticias de Puerto Arthur recibidas por conducto de Che-Fu dicen que los japoneses siguen con-

profecía, téngase en cuenta que para julio estaba anunciada la rendición de Puerto Arthur; desde entonces han transcurrido varios meses y Puerto Arthur resiste todavía.

Y ya que de Puerto Arthur hablamos, diremos algo del niño Nicolás Zoueff, cuyo retrato publicamos en esta página. Cuenta catorce años, era hijo adoptivo del teniente de navío Zoueff, que pereció en la catástrofe del *Petropawlosk*, y ha realizado actos de heroísmo extraordinarios que le han valido tres cruces de San Jorge. Ha atravesado varias veces las líneas japonesas entre Puerto Arthur y Liao-Yang á fin de llevar noticias de la plaza sitiada al general Kuropatkin. Hecho en una ocasión prisionero, logró escapar en un caballo de los japoneses, y perseguido por éstos, recibió un balazo que le rompió un hombro, á pesar de lo cual continuó su carrera y pudo llegar á Puerto Arthur. Otra vez penetró en el campo enemigo, destornilló una culata de cañón, del que se llevó una pieza, y proporcionó á los sitiados datos precisos acerca de la disposición del campamento.

Con motivo de los últimos combates, el general Kuropatkin ha dirigido al tsar un informe muy encomiástico para los destacamentos sanitarios enviados por los círculos provinciales á la Mandchuria. Todos los corresponsales hacen, por otra parte, grandes elogios del personal y del funcionamiento de los servicios sanitarios, cuyos celo, abnegación é inteligencia se han puesto especialmente de manifiesto en ocasión de transportar á Mukden 26.000 heridos procedentes de la segunda batalla de Liao-Yang.

Rusia sigue adoptando las debidas disposiciones para sostener una guerra larga y tenaz: en efecto, el gobierno ha dictado en 21 de octubre un ukase llamando al ejército activo á los reservistas de 120 círculos pertenecientes á los distritos militares de Varsovia, Vilna, Kiev, Moscou y Odessa. Este llamamiento se hace con objeto de tener constantemente completos los efectivos de los regimientos ya movi-

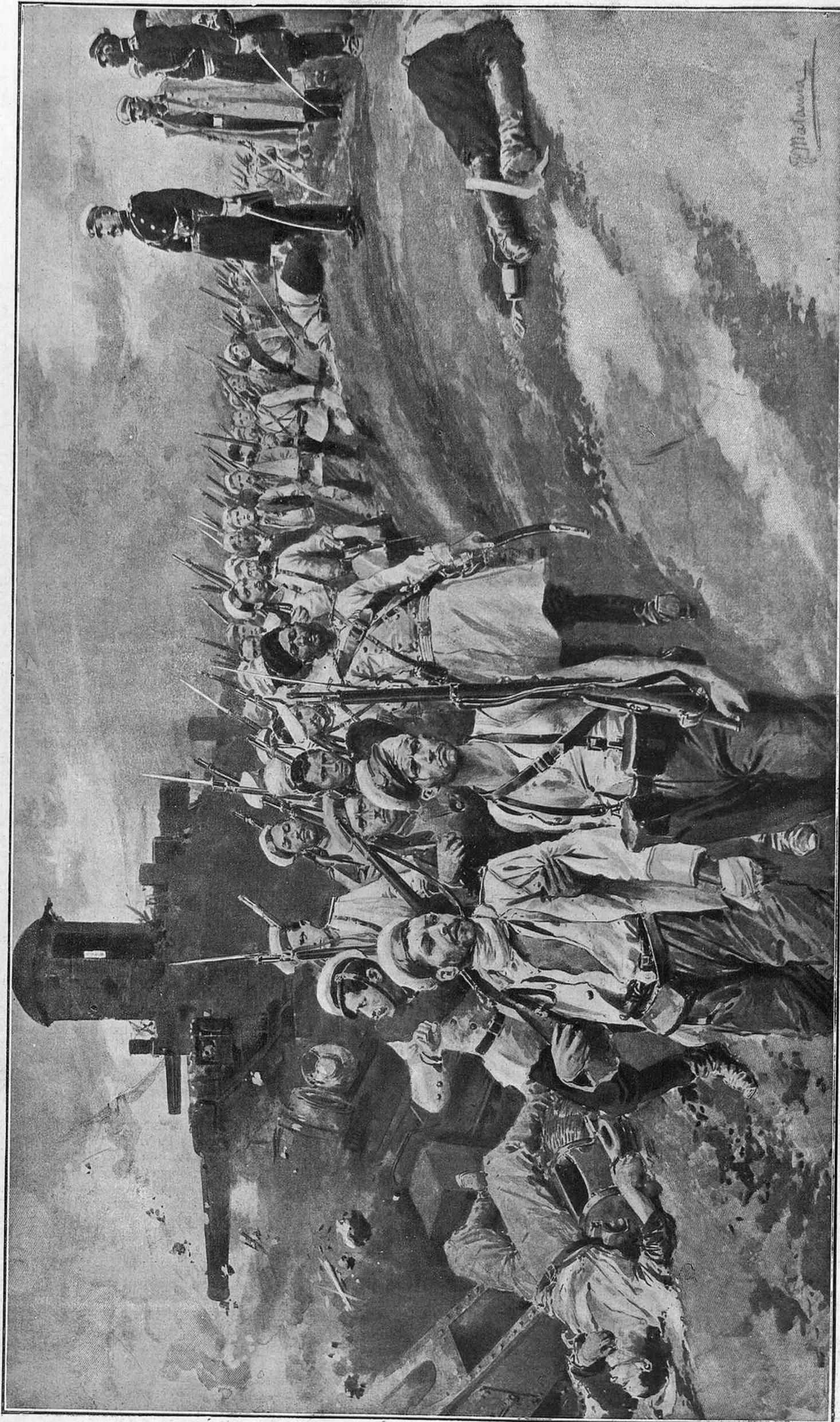
lizados. Por decreto imperial de 23 de octubre, el general Kuropatkin ha sido nombrado comandante supremo de los ejércitos de tierra del Extremo Oriente, y el almirante Alexeieff ha sido confirmado en su cargo de virrey. Con estos nombramientos quedan desvanecidos los rumores que se habían propalado acerca de la desgracia en que se suponía que habían caído ambos caudillos.

Terminaremos esta crónica dando cuenta de un lamentable accidente á que ha dado lugar el paso de la segunda escuadra del Pacífico por delante de las costas de Inglaterra. En la noche del 21 al 22 una flotilla de pesca del puerto de Hull, compuesta de 160 embarcaciones de vapor, que se encontraba en



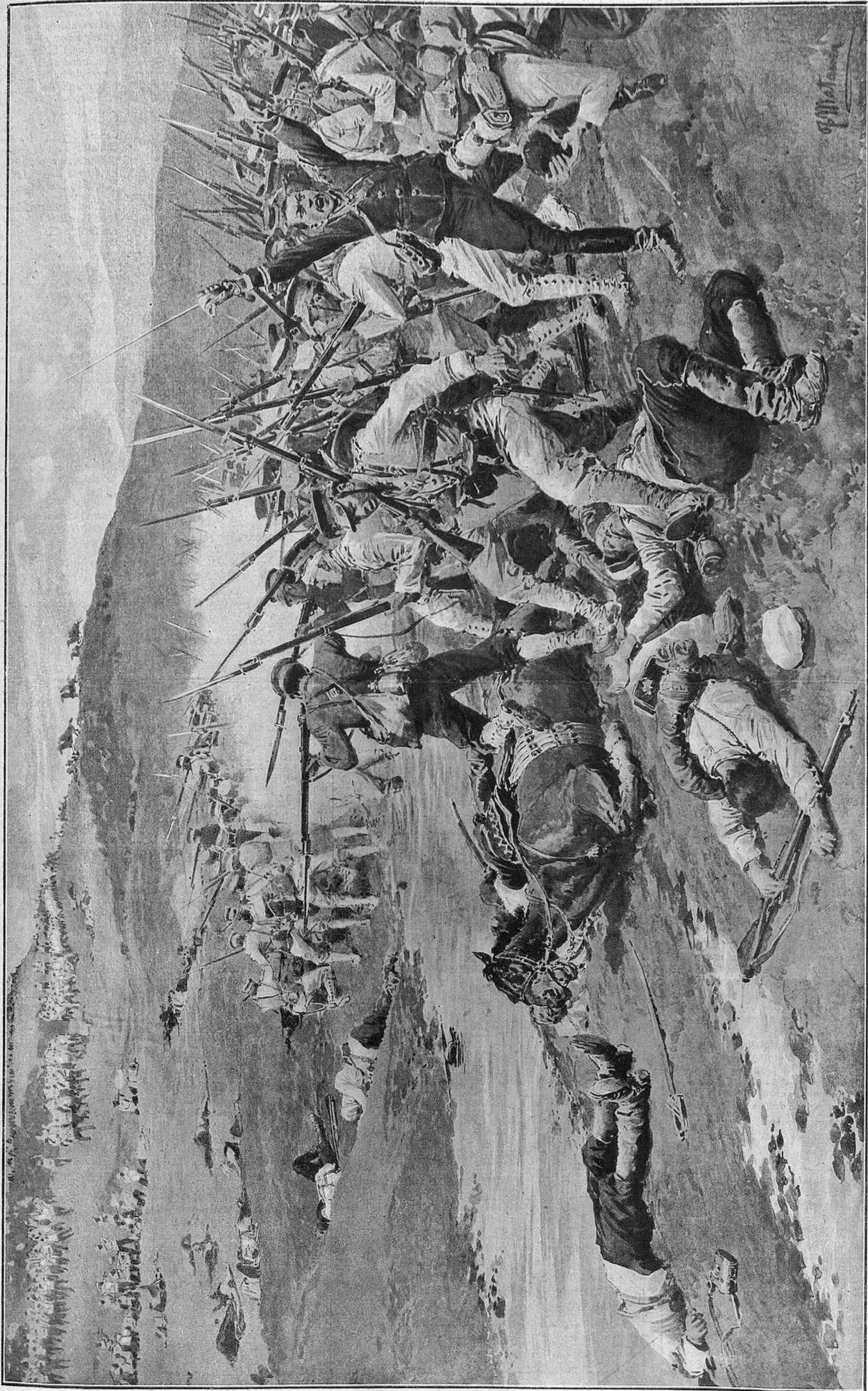
GUERRA RUSO-JAPONESA. — NICOLÁS ZOUEFF, el niño héroe de Puerto Arthur

centrando sus principales ataques contra los fuertes situados entre el mar y la vía férrea; que su artillería es de día en día más numerosa, alcanzando actualmente la cifra de 400 piezas; que el ejército sitiador está en contacto con la línea de defensa en todo el perímetro, salvo en el Sudoeste, en donde los rusos conservan la formidable posición del promontorio de Liao-Ti-Chan y construyen nuevas fortificaciones; que el bombardeo prosigue sin interrupción, y que sitiadores y sitiados sufren mucho á consecuencia del frío, especialmente los segundos, que andan muy escasos de ropas de invierno. Finalmente algunos japoneses aseguran que la plaza será tomada el día 3 de noviembre, fiesta del Mikado; respecto de esta



GUERRA RUSO-JAPONESA.— Revista militar que en honor de los valerosos defensores de Puerto Arthur pasa el general Stoessel durante un combate
(Dibujo de Fortunino Matania. Reproducción autorizada.)

Cuanto se diga en loor de los defensores de Puerto Arthur es poco para lo que aquellos héroes merecen. La defensa de aquella plaza constituye una página sublime, no sólo de la actual guerra, sino también de los anales militares de todo el mundo: no se trata de un puñado de hombres que luchan simplemente por la gloria, que se dejan matar para que la posteridad perpetúe sus nombres, sino de soldados que sacrifican sus vidas por salvar las de sus hermanos, que saben que cada día que prolongan su resistencia es una probabilidad más de que obtengan la victoria los que en el corazón de la Manchuria luchan á las órdenes de Kurapatkine. El grabado que reproducimos es un homenaje del general Stoessel, el alma de la defensa de Puerto Arthur, á sus valerosas y sufridas tropas que desfilan delante de él como pudieran desfilarse en una parada, mientras caen á su lado los proyectiles lanzados por los japoneses y de las murallas hacen terrible fuego sobre las sitiadores.



GUERRA RUSO-JAPONESA.—Los japoneses persiguiendo á la retaguardia rusa, que se retira sobre Liao-Yang. (Dibujo de Fortunino Matania. Reproducción autorizada.)

Después de diez días de terribles combates, el ejército ruso hubo de evacuar la ciudad de Liao-Yang retirándose hacia Mukden. Las fuerzas de retaguardia del general Kuropatkin protegieron la retirada del grueso del ejército, batiéndose valerosamente contra los japoneses que de cerca les perseguían; y gracias á ellas, pudo la retirada efectuarse en condiciones tales, que por ella ha merecido el generalísimo ruso las más entusiastas alabanzas de los principales críticos militares. La persecución de los japoneses no se extendió á muy larga distancia; quebrantados por tantos días de encarnizada lucha, necesitados de reorganizar sus unidades, después del extraordinario número de bajas sufridas, quedaron en Liao-Yang, ciudad que los rusos incendiaron antes de evacuarla y después de haber sacado de ella la mayor parte de los víveres y municiones que allí tenían almacenados.

alta mar, fué cañoneada por dicha escuadra, yéndose á pique á consecuencia de ello el vapor *Crane* y algún otro barco, y resultando además varios pescadores muertos y heridos. Hasta ahora sólo se conoce la versión que del hecho dan los periódicos ingleses y de ella resulta que los disparos se hicieron sin previo aviso. Inútil es decir la excitación que esto ha producido en Inglaterra, ya sin esta circunstancia hostil á Rusia: la prensa, el parlamento, la opinión pública, piden la adopción de enérgicas medidas; la diplomacia funciona activamente y el gobierno ha enviado órdenes especiales á las escuadras de Gibraltar y del Mediterráneo. El gobierno ruso, por su parte, muéstrase dispuesto á dar toda suerte de satisfacciones y á indemnizar á las víctimas si resulta que el suceso aconteció realmente tal como dice la información inglesa, reservándose, sin embargo, á obrar hasta que haya recibido el parte oficial del almirante Rodjestvensky; y el tsar ha enviado un telegrama al rey Eduardo expresándole su profundo sentimiento por lo ocurrido y sus simpatías por las familias de las víctimas.

Es tan extraño lo que ha sucedido; sería tan incomprensible la conducta del almirante ruso si resultara cierta la versión inglesa, que nos parece lo más prudente reservar todo juicio sobre el particular hasta tanto que sepamos, por boca del jefe de la escuadra, los motivos que le indujeron á proceder de aquel modo. Tal vez entonces se vea que no ha sido tan imprudente y precipitada como á primera vista parece la conducta de los marinos rusos que, por desgracia suya, tienen experiencia bastante triste del modo como empezaron y siguen haciendo la guerra sus adversarios.—R.

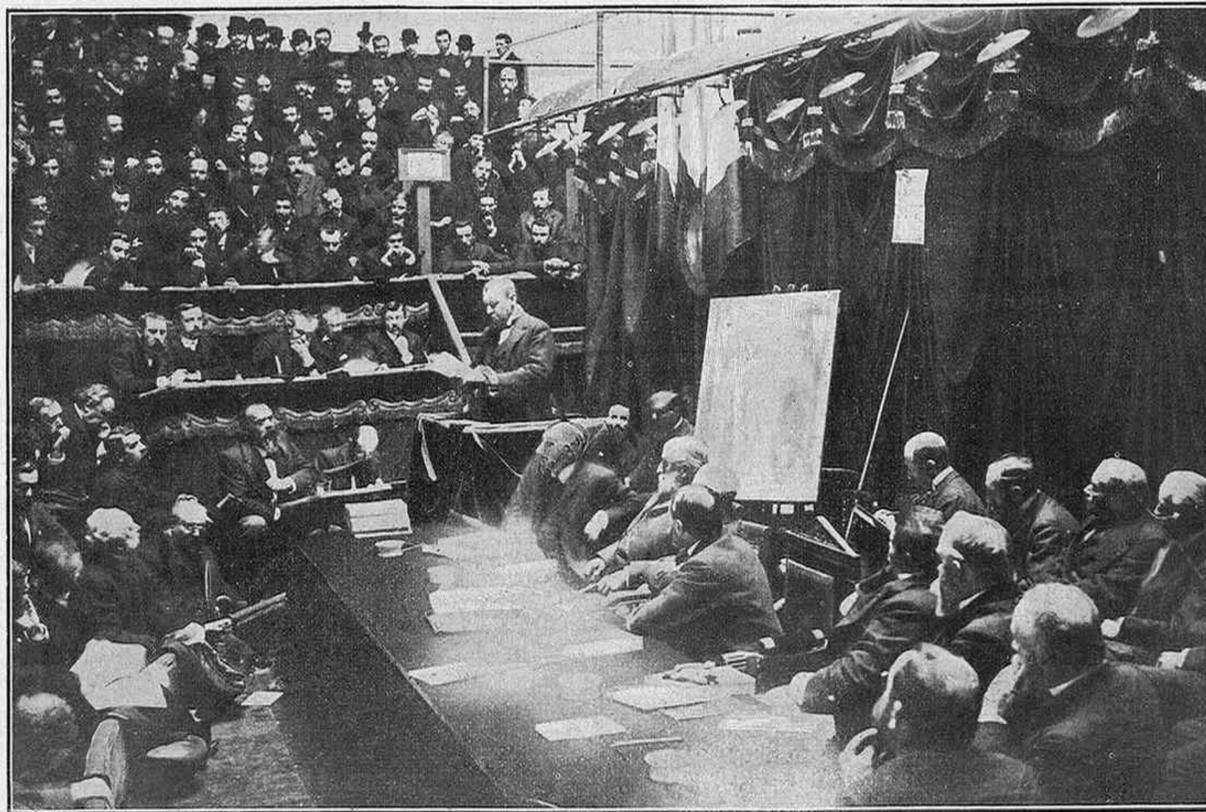
NUESTROS GRABADOS

Zaragoza. — Monumento á los mártires, obra de Agustín Querol.—Acaba de inaugurarse en la capital aragonesa el hermoso monumento dedicado á honrar la memoria de los mártires de la independencia, de aquellos que sucumbieron en la defensa de su querida ciudad, combatiendo á los inicuos invasores de la patria. Zaragoza ha unido un nuevo timbre á los que ya posee, puesto que al dignificar á sus héroes se ennoblece. Su glorificación es un debido tributo que ha rendido respetuosa y en forma cumplida, levantando un monumento digno del buen nombre de la hidalga ciudad y del eminente escultor que lo ha concebido y ejecutado. Agustín Querol, que tantas muestras ha dado ya de sus estimables aptitudes para la escultura de carácter monumental, ha sabido armonizar por medio de tres alegóricas representaciones el concepto y la significación del monumento. Destácase en él la ya histórica cruz de Santa Engracia, símbolo que significó para los héroes los ideales de la fe y de la patria, y la majestuosa estatua de la gloria levantando el cuerpo de uno de los combatientes, de uno de aquellos mártires á quienes Zaragoza dedica un recuerdo y lo transmite, embellecido por el arte, al respeto y á la consideración de la posteridad.

Monumento funerario del profesor Max Koner, obra de Fritz Klimsch.—Tiene este sepulcro toda la severidad arquitectónica que requieren las obras de esta clase, embellecida por las dos hermosas estatuas que cortando la frialdad de las líneas simétricas prestan calor y vida al monumento. Estas dos admirables figuras, que personifican el arte á que se dedicó Max Koner llorando la desaparición del renombrado maestro y la admiración que aun después de muerto contempla vivo al pintor en su legado artístico, están trazadas con una sobriedad, un sentimiento y una corrección que revelan el talento y la mano de un escultor profundo en concebir y habilísimo en ejecutar. Fritz Klimsch nació en Francfort del Mein en 1870 y estudió en la Escuela de Escultura de Berlín, en donde reside actualmente, habiéndose conquistado un nombre y una posición envidiables y merecidos.

París.—Congreso Nacional de Cirugía.—Se ha celebrado recientemente en París el XVII Congreso Nacional de Cirugía, en el que entre otros temas se ha discutido el de los «derechos, deberes y responsabilidad del cirujano.» Este tema, ya de suyo interesante, ha resultado serlo más aún dado el pleito que un archimillonario yanqui sostiene actualmente contra el famoso operador Doyen. Hace algunos meses, Mr. Crocker, que así se llama el norteamericano, concertó con Doyen

por la cantidad de 100.000 francos, pagados anticipadamente, la asistencia médica y la aplicación del suero anticanceroso, invento del citado doctor, á su esposa, que padecía de un cáncer en el pecho. Comenzó el tratamiento; pero al cabo de algunos días, Mr. Crocker, poco satisfecho de los resultados del



PARÍS. — CONGRESO NACIONAL DE CIRUGÍA. El Dr. DOYEN leyendo su trabajo sobre el suero anticanceroso por él preparado (De fotografía. Reproducción autorizada.)

mismo, pidió á Doyen que lo suspendiera y se llevó á los Estados Unidos á su esposa, la cual murió allí dos meses después. Ahora el viudo ha puesto pleito al cirujano reclamándole la devolución de los 100 000 francos. Este asunto ocupa vivamente la atención de los parisienses y sobre todo del mundo médico francés, para el cual, como se comprenderá, tiene interés grandísimo el fallo del tribunal. El Congreso ha honrado á la cirugía española invitando al eminente médico-cirujano catalán Dr. Fargas á que lo presida.



CORONEL DR. ISMAEL MONTES, nuevo Presidente de la República de Bolivia

Doctor Ismael Montes.—El día 14 de agosto último se hizo cargo de la suprema magistratura de la República de Bolivia el nuevo Presidente, el coronel y doctor D. Ismael Montes, cuyo retrato publicamos. Las circunstancias en que sube al sillón presidencial son muy favorables, puesto que, resuelta por el tratado de Petrópolis la antigua contienda con el Brasil, puede el pueblo boliviano dedicar todos sus esfuerzos á la prosperidad interior de su país. El discurso que, al tomar posesión de la presidencia, leyó el Sr. Montes constituye un programa de gobierno, cuya realización ha de ser beneficiosa para la nación boliviana.

Proclamación de los Reyes Católicos en Segovia, pinturas murales ejecutadas por José Garnelo en el palacio de S. A. la infanta Isabel.—Conocidas son las aficiones artísticas de la egregia dama y la buena acogida que siempre ha dispensado á aquellos que se distinguen en el cultivo de las artes, y apreciadas por todos las singulares condiciones de nuestro amigo, el excelente pintor José Garnelo. De ahí que no pueda ser causa de sorpresa que la infanta Isabel concibiera el laudable propósito de decorar uno de los salones de su palacio, eligiendo un asunto tan interesante y de tanta significación en los fastos de la historia patria cual lo es la solemne proclamación de los Reyes Católicos en Segovia y designando á Garnelo para interpretarlo. Si éste ha correspondido á

la distinción de que fué objeto, demuéstranlo las reproducciones de las pinturas á que nos referimos, que decoran los paramentos del salón, estudio concienzudo de una época que el autor ha interpretado con verdadero acierto y exactitud, ya que así los edificios que sirven de fondo principalmente de las escenas, como los trajes, armas, arreos, etcétera, son trasunto fidelísimo de aquel glorioso período.

Perseguidos por los lobos, cuadro de Adolfo Schreyer.—Aunque algo dijimos de este pintor alemán en el número 1.172 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, con motivo de la publicación de su bellissimo lienzo *Desbocados*, completaremos hoy lo que entonces expusimos con algunos datos interesantes de su biografía. Nació en 1828, y aunque estudió en las academias de Munich y Dusseldorf, más que la sujeción de las aulas atrájole la libertad de la naturaleza y la vida de aventuras. Agregado al estado mayor austriaco, estuvo en la guerra de Crimea, viajó luego por el Africa y establecióse en 1861 en París, de donde hubo de salir en 1870, al estallar la guerra franco-prusiana, con no poco sentimiento, pues había hecho de Francia su segunda patria y en aquella capital había alcanzado grandes triunfos, obteniendo medallas de oro en los Salones de 1864, 1865 y 1867. En aquella época, sus pinturas eran tan solicitadas como las de Meissonier por los coleccionistas franceses, ingleses y sobre todo americanos. De regreso en su patria, siguió cultivando su género favorito, la pintura de caballos, y sus cuadros, que casi siempre representan escenas de la vida de los cosacos y de los árabes, figuraron en los más aristocráticos salones. Adolfo Schreyer falleció en 1899.

Espectáculos.—Barcelona.—Se han estrenado con buen éxito: en Romea *¡Ay que ve la dona!*, pieza en un acto de don José M. Pous y, en el Eldorado *El pobre Vallbuena*, humorada lírica en un acto y tres cuadros de los Sres. Arniches y García Alvarez, música de los Sres. Valverde (hijo) y Torregrossa.

La «Asociación Wagneriana» ha comenzado el curso de 1904-1905. En la sesión inaugural se leyó un estudio necrológico de D. Joaquín Pena, del que fué tan distinguido wagneriano don José de Letamendi; se cantó el primer acto de la ópera de Wagner *La Walkiria*, ejecutado al piano por el Sr. Doménech Español y por la Srta. D.ª Francisca Marcé y los Sres. D. Antonio Colomé y D. Manuel Boadella. Para el presente curso tiene preparados la Asociación los trabajos siguientes: audición completa de *Siegfried*, en catalán, ejecutada al piano y cantada por distinguidos artistas; una serie de sesiones á cargo del Sr. Pena dedicadas al estudio de *Los maestros cantores de Nuremberg*, cuya traducción al catalán están terminando los Sres. Pena y Viura con la colaboración del Sr. Doménech Español; varias conferencias sobre temas relacionados con el objeto de la Asociación, de las que se encargarán los Sres. Pena, Par, Doménech, Maragall, Chávarri, Gual, Viura y otros; audiciones de varias reducciones para tríos de piano y cuerda de diferentes fragmentos de óperas de Wagner; sesiones de música de cámara de las que formarán parte las dedicadas á las Sonatas de Beethoven para piano y violín y piano y violoncello, siendo ejecutadas las primeras por los Sres. de Greef y Crickboom; audiciones de los tríos de Beethoven para cuerda, interpretados por los Sres. Munné, Dini y Estera; audiciones de obras de Bach, Mendelssohn, Schumann, Schubert, Grieg, etc.; un estudio de alguna obra moderna, que probablemente será *L'Etranger*, de Vincent d'Indy, y otro estudio del poema y música de *El crepúsculo de los dioses*.

BOUQUET FARNESE VIOLET 29, 52 des Talloirs.

LA ZARZALERA

NOVELA ORIGINAL DE PABLO BERTNAY—ILUSTRACIONES DE SIMONT

(CONTINUACIÓN)

Los cumplimientos volvieron á empezar, y Camila, con la originalidad, con la sobriedad de un elegante atavío, estuvo aún más encantadora que en el día anterior. Con una maestría desconocida en Saint-Romain, consiguió resolver este arduo problema: Gustar á la baronesa, entusiasmar al barón y tratar á Daniel con una gracia sonriente que, sin alarmar á sus padres, tuviese toda la coquetería de una halagüeña atención.

El joven resultó más entusiasmado que su padre. Daniel observó muy bien que la artista le miraba con gusto y no parecía aburrirse á su lado; y se dió cuenta instintivamente de que no le convenía confesar á sus padres la impresión que aquella mujer había producido en su vanidad hábilmente excitada.

—Es divina, pensaba. Graciana y ella se parecen como dos gotas de agua, pero qué diferencia... Y esta es Camila Girot, una de las reinas de París... Y más guapa... y tan joven... ¡Qué mujer!

Porque Daniel era de los que á la primera sonrisa sienten el flechazo que les hace olvidar todos los anteriores.

Y era evidente que había gustado á Camila Girot. ¡Son tan caprichosas y fantásticas esas almas de artista!

Daniel se lo explicaba bien. Sin hablar de su buen humor y de su buen aspecto, aquel aire de noble rural un poco descuidado, tan diferente del de los parisienses, le daba una originalidad muy beneficiosa... Era evidente.

Y desde aquel momento no se vió más que á Daniel en torno de Camila, la cual, por su parte, parecía encantada al verle llegar cuando estaba pintando y le decía, dejando la paleta:

—¡Ah! ¿Ya está usted aquí? Vamos á darnos un pequeño entreacto de charla. Cuénteme usted la crónica de Saint-Romain. Empecemos por los ecos del gran mundo...

Y empezaban las risotadas. Pero, con aquellas risas, Camila perseguía su idea. Como era leal, había prescindido desde el primer momento de emplear un medio, fácil, sin embargo, de asegurarse el concurso de aquel loco, en el que adivinaba el mejor muchacho de la tierra.

Sabía muy bien que si hubiera querido dejarle suponer una probabilidad, por débil que fuera, de ser considerado de otro modo que como un amable vecino y un alegre camarada, le hubiera hecho andar de cabeza, prender fuego al castillo de sus padres y atreverse á todas las excentricidades y á todas las locuras.

Pero Camila no quería hacer nacer tal idea en aquella cabeza de enamorado de las once mil vírgenes. A la primera frase en que vió asomar la oreja de una declaración amorosa, respondió amablemente:

—¡Oh, no; eso no, si quiere usted que sigamos siendo amigos!

—¿Pero qué ha podido desagradar á usted?

ocupado. Además soy más vieja que usted y le conozco ya bastante para saber que es usted mejor de lo que cree ser y que pronto se convencerá de que la amistad de una mujer tiene algo de muy bueno y de muy dulce...

Y Camila le ofreció la mano con una sonrisa más triste que el comienzo de aquella conversación.

Daniel vió que aquella mujer deseaba esa amistad y temió no poder emprender el camino que ella le mostraba tan amablemente.

—¿Acepta usted?, preguntó Camila, dirigiéndole una mirada franca y dominadora.

—Aceptada, respondió Daniel apoderándose de la mano que se le ofrecía.

—¿Somos, pues, amigos?

—Y nada más que amigos; está dicho.

—Pues bien, Daniel, cuando se es amigo, se prueba la amistad.

—No pido otra cosa. Mande usted y obedeceré.

—Es usted un ángel... Casemos á esos muchachos... Es mi más vivo deseo.

—¿Qué muchachos?

Daniel no sabía de qué le hablaban. La otra aventura, la de ayer, pertenecía ya á la historia antigua... y olvidada.

—¿Quiénes han de ser? Esos pobres enamorados que tanto padecen para ganar su pleito.

—¿Graciana y Pedro Boissier? No me opongo y hasta me alegraré en el alma... Ya

lo saben ellos, puesto que se lo he dicho. Mis padres tienen otras ideas y se hacen ilusiones, que yo no discuto, naturalmente... Crean que dentro de dos meses estará Graciana más dispuesta que ahora... Esto les gusta y yo los dejo, pues no hacen daño á nadie.

Y añadió moviendo la cabeza:

—En su casa de usted es donde no quieren permitir...

Camila sonrió con malicia.

—No es en mi casa, dijo, donde está la verdadera dificultad.

—Sí, está en Antonio Boissier, y ese es más duro de pelar...

—¿Le conoce usted?

—Un poco de vista y mucho de reputación. Es un oso por la amabilidad y un mulo por la obstinación. No es fácil de domesticar un cuadrúpedo de tales señas.

—Entonces no cree usted que un paso mío...

—¿Cerca de él? ¿Usted? Sería lo mismo que solicitar algo de un poste. ¡Bastante le importa á él la amistad de Camila Girot!

—No tengo ninguna gana de ofrecérsela... A ver, venga usted en mi ayuda... Ese hombre debe de tener una fibra sensible...

—No lo creo.



Y desde aquel momento no se vió más que á Daniel en torno de Camila

—Lo que acaba usted de decirme. No es así como se habla á una camarada que se porta francamente.

—Pero así se habla á una mujer que le ha inspirado á uno un sentimiento muy natural..., un sentimiento que...

—No lo defina usted; me disgustaría... y sería lástima.

—¿Qué hay que decir, entonces, cuando se quiere agradar á usted?

—Es que no quiero tampoco que usted me agrade. «Agradar» es una palabra que no tiene empleo en nuestra agradable amistad. Se agrada á una mujer á quien se hace el amor..., y no quiero que usted me lo haga.

—¿Tan desagradable le sería á usted?

—Ni siquiera me he planteado esa pregunta.

—Plantéese la usted...

—No, porque sería tiempo perdido. La plaza está ocupada.

—¡Qué suerte la mía! Siempre llego cuando otro acaba de precederme.

—No, amigo mío; ahora no es así.

Y se puso más seria para añadir:

—Debe usted suponer que, á no haber ocurrido algún accidente muy reciente, no estoy sola en la vida. Una mujer como yo tiene siempre... Pero va usted á hacerme decir tonterías. Le repito que el sitio está

—Toda criatura humana, aun la más erizada, la más acorazada, tiene un punto débil por el que es accesible..., una manía, una pasión..., un deseo secreto...

—Creo, palabra de honor, que no se le ha visto conmovirse más que una vez; cuando tuvo que entregar á mi padre el bastón de alcalde.

Los ojos de Camila brillaron. Daniel llegaba por sí mismo adonde ella se había propuesto llevarle suavemente.

—Hace doce años de eso, siguió diciendo el joven, y todavía no ha digerido aquella amarga píldora.

—¿Y es su padre de usted el que desde entonces?..

—Sí, gracias al apoyo del de usted. Y esto es lo que Boissier no puede tragar... El hombre había probado las grandezas del poder, y es muy sabroso echarlas de tiranuelo, aunque no sea más que en Saint-Romain...

—De modo que hace doce años...

—Ha sido elegido tres veces el Ayuntamiento y otras tantas ha sido derrotada la lista de Boissier, como lo será dentro de un mes.

—¿Va á haber elecciones?

—Sí, es la renovación de todos los Ayuntamientos de Francia. ¿No saben ustedes esas cosas en París?

—Eso no importa á las mujeres.

—Ya ve usted, sin embargo, que ahora le interesa...

—No gran cosa... ¿Qué puede interesarme si ha de suceder como siempre?

—Mejor aún... Revelo un secreto que mi padre no ha confiado más que á mi madre, y ésta á mí... Un grupo importante, que hasta ahora era fiel á Boissier, se pasa á mi padre.

—¿De veras? ¿Y por qué?

—Es muy chistoso... Porque Graciana ha corrompido al jefe.

—¡Graciana se metía en política!

—No; ejercía la caridad, que es también un medio y no malo. Parece que Graciana ha hecho mucho bien á un tal Borel, que tiene mucha influencia con los barqueros del Isere..., todos socialistas..., los anarquistas de Saint-Romain; unos buenos muchachos, después de todo, con los que estoy muy bien, pero que votaban como un solo hombre contra mi padre... Ahora votarán en su favor.

—Y será la cuarta vez que el Sr. de la Rochere tenga la alcaldía...

—Creo que sí... Y según dicen, será muy beneficioso para el pueblo. Parece que es el único medio de que tengamos una administración...

—¿Y eso no le hace á usted reír?

—¿Por qué?

—Porque hablan de eso como si se tratase de la presidencia de la República.

—Sí, no puede usted tener una idea de la importancia que dan á la tal alcaldía... Mi padre mismo la quiere como á las niñas de sus ojos...

—Debe de haber momentos, sin embargo, en que será molesta...

—Lo es siempre. De la mañana á la noche es el criado de sus administrados. En el castillo es una procesión interminable del guarda rural, del secretario del Ayuntamiento, de los gendarmes, ¿qué sé yo? Todos los días tiene dificultades con el subprefecto, un advenedizo del género garduña, y con el prefecto, que es otro advenedizo de más talla. Y el cura se queja del maestro, y el maestro denuncia al cura, y papá, que trata de poner orden, es el que recibe los arañazos...

—¿Hasta ese punto?

—De la mañana á la noche. Además, mi padre no está bien mirado en la prefectura. Es noble, tiene fortuna, va á misa, es amigo del padre Gaindrón y vota por el senador reaccionario, lo que es más de lo necesario para que el gobierno busque un pretexto cualquiera para destituirle. No puede usted figurarse lo espinoso que resulta el tal cargo.

—Cuando se tienen opiniones contrarias...

—Eso es lo más chusco. Como lleva doce años siendo alcalde, sus amigos le acusan de pactar con los gobernantes. Cuando se pertenece á un partido, hay que guardar la actitud correspondiente. Pues bien, mi padre no quiere ver eso, y hace mal.

—¿No se lo dice usted?

—Sí, pero me envía á paseo y se va á casar á las muchachas del pueblo. Se encuentra bien en su alcaldía, leyendo el código á esas jóvenes.

—Entonces..., entonces... ¿Y si les hiciéramos á todos un servicio sin que lo sospecharan?..

—¿Qué servicio?

—Voy á contarle á usted cómo...

Camila y Daniel tuvieron una conversación muy larga y muy secreta, después de la cual se separaron con estas misteriosas palabras:

—¿Está convenido?

—Haré todo lo que usted quiera.

—¿No sabrá nadie nada?

—¡Silencio y misterio! Lo prometo. Pero voy á pasar á la categoría de hijo desnaturalizado.

—¡Bah! Un servicio no es una traición.

—Sí, ese es un punto de vista... Desgraciadamente, no creo que sea en el que se coloque mi padre.

—¡Pero habrá por usted tanto agradecimiento!..

—De los otros... Lo que es en el castillo... Pero, en fin, henos aquí aliados y cómplices... Vamos á hacer chanchullos electorales, apreciable Camila Girot.

En efecto, las tres semanas siguientes fueron empleadas por Camila y Daniel en misteriosos trabajos y en extrañas peregrinaciones.

Con el pretexto, por cierto muy plausible, de visitar de nuevo aquel país en el que había jugado de niña y que tan lleno estaba de sus recuerdos de joven, la hija de Girardot emprendía interminables paseos por caminos y veredas y se detenía á echar un párrafo en todas las casas aisladas que constituían el término de Saint-Romain y en las que le llamaban, como en otro tiempo, señorita Camila.

Se sabía—porque todo se sabe—que en París había llegado á ser una especie de gran personaje, y sobre todo un personaje que ganaba «más dinero que pesaba» haciendo pinturas que representaban dos ó tres árboles con una pastora ó un gañán en medio, vestidos como todos los días.

Y aunque la cosa fuera increíble, había que creerlo, pues tenía dinero á manos llenas y se lo daba á todos los chicuelos y á todas las antiguas amigas, ya casadas, que tenían algún apuro.

Por otra parte, Camila hacía siempre sola sus expediciones diarias.

Pero mientras ella trabajaba por un lado, su cómplice secreto lo hacía por otro.

Nunca se había metido tanto Daniel en las cosas de la política. Ahora tenía conversaciones con los labradores y con los obreros ordinarios del castillo que les asombraban mucho; pero que les hacían decir cuando él no estaba delante:

—La verdad es que este D. Daniel tiene ideas que no parecen ser del hijo de su padre... Está por el progreso y por la libertad... No le gustan los curas...

A lo que respondían los escépticos:

—Ve el camino que llevan las cosas y se pone al sol que más calienta... Es listo.

Durante este tiempo nadie se ocupaba de Graciana en la Zarzalera ni de Pedro en la Umbría.

La una estaba en el convento, el otro en los baños y ninguno de los dos daba señales de vida.

La señora Girardot recibía de vez en cuando de su nieta una carta amable y cariñosa, pero insignificante y en la que había cierto acento de risueño tapujo y de vaga conspiración.

La abuela decía á Camila.

—La pequeña me ha escrito.

—Y á mí también.

—¿Y qué te dice?

—Que está buena, que se aburre y que tiene paciencia. La carta es breve.

—A mí me envía cuatro carillas y ni siquiera me dice eso. Es raro, no conozco ya su modo de escribir.

—Ya lo recobraré cuando no respire el aire del convento y acabe de penar, la pobre muchacha.

—¿De modo que sigues esperando?..

—Más que nunca.

—¿Pero qué tratas de hacer? Dímelo...

—No, mamá; es un secreto, y si fuéramos dos en saberlo, perdería la virtud del misterio. Deja hacer á tu hija.

Y Camila se marchaba; con frecuencia á llevar á la estación alguna carta que salía para la Ferrandiere ó para Aix-les-Bains.

Aquel día la artista se fué hacia el río y llegó á la Espinosa, donde la madre de Borel no estaba ya sola en su cabaña, pues hacía quince días que su hijo se había instalado con ella.

Camila había entrado varias veces en casa de la vieja, pero nunca había encontrado «al Felipe», que era á quien ella quería ver.

Pero esta vez tuvo más suerte.

«El Felipe», sentado en el umbral de la puerta, estaba poniendo mango á una podadera, y ocupado en su trabajo, no oyó acercarse á la joven.

—Buenos días, Felipe, le dijo Camila con su voz alegre y musical.

—Muy buenos, señora..., señorita..., respondió él muy cortado y sin saber cómo llamarla.

—Sí, sí, siempre soy la misma Camila. ¿No se acuerda usted de las veces que iba á cortarme juncos en el río para hacer canastillas?

—Cierto que sí, señorita Camila. Hace ya tiempo de eso, pero no lo he olvidado.

—Tampoco yo. Entonces éramos unos chicos. Después hemos crecido.

—Solamente, dijo Felipe medio en broma, medio enfadado, usted ha encontrado medio de ganar un dínar..., como si no tuviera ya bastante, y yo no he trabajado más que para seguir sin un céntimo. Bien dicen que «dinero llama dinero.»

—Lo que no es justo, dijo Camila gravemente. Sería necesario que el trabajo fuese el medio de que todo el mundo viviese y asegurase su vejez.

Felipe la miró con asombro y expresión de desconfianza.

—Todo eso, dijo, son mentiras que se cuentan á los pobres diablos para que tengan paciencia. No. Mientras haya ricos, habrá pobres..., y los pobres tendrán siempre vacíos el vientre y los bolsillos. ¿Qué quiere usted que le diga? Mejor quiero personas como el Sr. Girardot ó el barón de la Rochere, que algunas veces son buenas para los pobres, que el tal Boissier, que se llama socialista y trata á sus obreros como si fueran bueyes... No es Antonio Boissier el que hubiera dado pan á mi madre para impedir que muriese de hambre cuando yo no estaba en casa... Mientras que su sobrina de usted...

—Pero, exclamó vivamente Camila, no fué ella sola la que socorrió á su madre de usted...

—¡Ah! Sí, los veinte francos del hijo de Boissier. Diga usted, señorita Camila, si la joven no hubiera estado allí, ¿está usted segura de que el teniente hubiera dado el luis?

Y el joven dirigió á su visitante una mirada de singular malicia, que quería decir: «¿Cree usted que no tenemos ojos en la cara?»

En vez de responder á esta pregunta, Camila se sentó sin cumplimientos al lado del barquero, en el escalón de la puerta.

—Bueno, dijo, no hablemos del hijo de Boissier; hablemos de Graciana. ¿Le está usted agradecido por lo que ha hecho por su madre?

—¿Yo? Puede mandarme lo que quiera, aunque sea un crimen, y como hay Dios que lo hago en seguida.

—¿Sentiría usted, entonces, causarle alguna pena?

—¡Antes me cortaría la mano con esta podadera!..

Camila le miró con fijeza y vió que aquel hombre soportaba su mirada.

—Pues bien, Felipe, está usted á punto de ser causa de una gran desgracia para ella.

—¡Ah! Si yo supiera tal cosa...

—Oígame usted: acaba usted de decirme que no tiene interés ninguno en las elecciones...

El joven se echó á reír.

—¿Es eso lo que le preocupa á usted? No tenga cuidado. He hablado ya con el Sr. Girardot y me ha dicho que la señorita Graciana se alegraría... Además, bastante se ha burlado de nosotros el tal Boissier. Ahora nos toca á nosotros. Ya ve usted que las cosas están á su gusto.

—Lo que veo es todo lo contrario.

—¿Cómo! ¿Qué quiere usted entonces?

—Escuche usted, Felipe; voy á hablarle, no como mi padre, sino como lo haría la misma Graciana si estuviera aquí.

—¿Qué es lo que ella diría?

—Que su deseo es que el Sr. Boissier vuelva á ser alcalde.

El joven se quedó suspenso, reflexionó un momento y dijo por fin, guiñando un ojo:

—¡Vamos! Ya comprendo... Le convendría con motivo de D. Pedro...

Los dos cambiaron una mirada muy elocuente, como quienes se entienden por completo.

—Es inútil explicar á usted por qué, dijo Camila riendo.

—No, no hay necesidad, respondió Felipe en el mismo tono.

—Entonces, continuó. Los negocios de Graciana no van viento en popa.

—Me lo figuro. Los dos viejos andarían á tiros antes que ir juntos á la boda.

—Pero como Boissier tiene mucha gana de ser alcalde...

—¡Anda! No piensa en otra cosa.

—Y lo haría todo por serlo...

—Sí, usted quiere ofrecerle la alcaldía con esa condición; toma y daga.

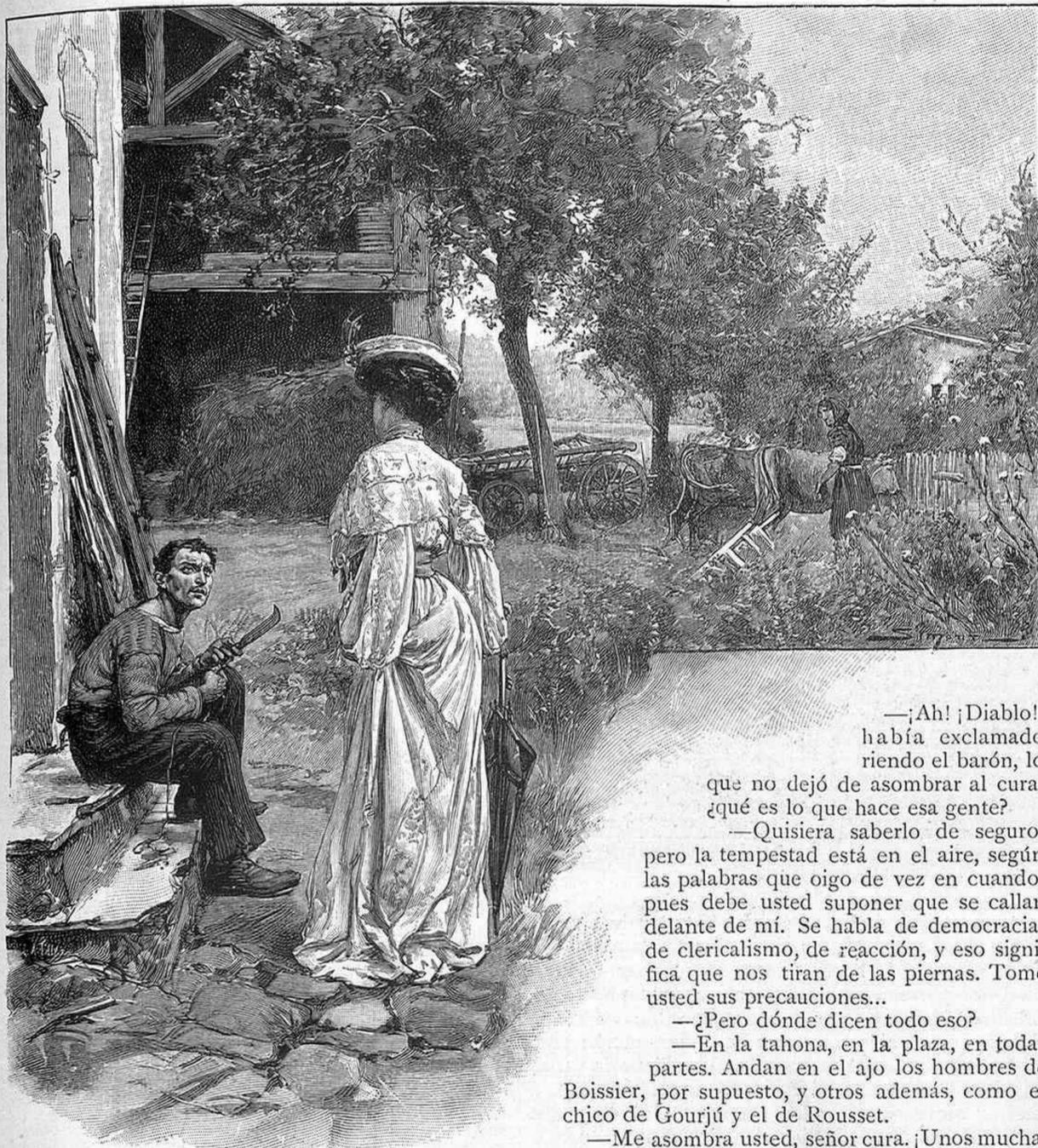
—Quisiera, sobre todo, que cuando Boissier venga á cerciorarse de que le he dicho la verdad, encuentre un Felipe Borel que no le diga sí ni no, y le haga comprender que su voto y el de sus amigos depende solamente de una persona que no está todavía decidida.

—¿Y esa persona es usted, señorita Camila?

—Yo misma.

Felipe se echó á reír de buena gana.

—¡Oh! Las mujeres... Serían capaces de engañar



- Buenos días, Felipe, le dijo Camila

al diablo... ¿Sabe usted que está bien imaginada su combinación?

-Si nos salimos con la nuestra, Felipe, habremos hecho feliz á Graciana. Le deberá á usted su dicha y excusado es decir que no lo olvidará. Esto no es política ni palabras en el aire. Yo prometo á usted en nombre de mi sobrina...

-No, no prometa usted nada. Tengo confianza y prefiero que sepa que lo he hecho por prestarle un servicio y no por otra cosa. Puede usted enviarme á Boissier, señorita Camila, y cuando salga de aquí no tendrá ganas de bromas. La víspera de las elecciones no tiene usted más que hacerme una seña y caerán veintisiete votos de un lado ó de otro. Pero, añadió confidencialmente, mis veintisiete votos no son todavía los que Boissier necesita para derrotar al barón... La última vez, la lista de Boissier tuvo una baja de treinta y dos votos, y todos votamos por él...

-De modo que habrá de buscar unos diez y seis votos...

-Por lo menos.

-¡Bah! Diez y seis votos pronto se encuentran. Yo creí que harían falta más.

«El Felipe» la miró con admiración.

-¡Ah! ¡Las mujeres! Pensar que viene usted á pasar un mes ó dos y va usted á hacer en ese tiempo lo que Boissier no ha logrado en doce años... Es muy gracioso...

Había empezado la semana de las elecciones. El domingo próximo iba á ser el gran día, pero ocurrían en Saint-Romain fenómenos muy raros.

Acaso nunca se había visto tal excitación. En todas partes los electores celebraban conferencias y conciliábulos y se veían llegar grandes acontecimientos.

El padre Gaindrón, que no tenía más que noticias muy vagas dadas por algunas devotas no muy bien informadas, había corrido al castillo.

-¡Cuidado, señor barón! Los jacobinos de Boissier se mueven mucho...

-¡Ah! ¡Diablo!, había exclamado riendo el barón, lo que no dejó de asombrar al cura, ¿qué es lo que hace esa gente?

-Quisiera saberlo de seguro, pero la tempestad está en el aire, según las palabras que oigo de vez en cuando, pues debe usted suponer que se callan delante de mí. Se habla de democracia, de clericalismo, de reacción, y eso significa que nos tiran de las piernas. Tome usted sus precauciones...

-¿Pero dónde dicen todo eso?

-En la tahona, en la plaza, en todas partes. Andan en el ajo los hombres de Boissier, por supuesto, y otros además, como el chico de Gourjú y el de Rousset.

-Me asombra usted, señor cura. ¡Unos muchachos con quienes caza Daniel toda la temporada!

-Ya lo sé... ¿Habrá habido entre ellos alguna dificultad... alguna disputa?..

-¡Ah! El majadero... Capaz será de haber cometido alguna torpeza...

El barón llamó á su hijo, pero éste dijo con perfecta expresión de sorpresa:

-¿Gourjú? ¿Rousset? Estoy con ellos tan bien como siempre. ¿Quieres que vaya á pedirles que me expliquen?..

-Guárdate de hacerlo... Sería una tontuna...

El barón se llevó aparte al cura y le dijo:

-Pongámonos en lo peor y supongamos que nos quitan diez..., quince votos lo más... Tengo veintisiete que me votarán el domingo y que hasta ahora votaban por Boissier.

-¡Bah! ¿De veras?

-Sí, ya le contaré á usted esto, pues hasta el domingo he prometido la discreción. Pero por de pronto, señor cura, cuente usted con que Boissier ha perdido veintisiete votos de los más fieles.

-¿Está usted seguro?

-Por completo.

-Tenía necesidad de ese consuelo, porque empezaba á temblar.

Y el barón despidió al cura, que se fué, no más confiado—pues las palabras se las lleva el aire,—sino un poco más perplejo.

¿Qué veintisiete votos eran aquellos, que harían llegar á cincuenta y cuatro la mayoría del barón?... ¡Un resultado enorme! Con tal de que fuese real... ¿Lo sería?

Y como no hay que fiarse de nada ni de nadie, el cura, que temía caer de nuevo bajo la férula de Boissier, se fué, no á influir con sus feligreses—pues ni por un imperio hubiera querido dejarse atrapar en flagrante delito de política militante,—sino á dar buenos consejos á sus feligresas... Pero no obtuvo los resultados que esperaba de aquella jornada.

Le dejaban decir... Le prometían, por urbanidad, hacer lo que pudieran... Pero lo decían sin convicción y con evidentes reservas...

Una de sus ovejas llegó á decirle:

-No se tome usted tanto trabajo, señor cura. Si el barón no sale esta vez, no todos llorarán en su casa...

Y por más que había hecho el cura, no había podido obtener la explicación de esas enigmáticas palabras, lo que le mortificaba atrozmente.

Además, había encontrado en dos ó tres casas á Daniel predicando como un apóstol, y el hijo del barón había parecido molesto al verle y había cambiado de conversación.

De modo que el cura había llegado á preguntarse:

—Pero..., pero..., ¿con qué cartas juega este imbécil?..

¡Bah! No; la sospecha no tenía pies ni cabeza...

—No había de tirar á su padre por la espalda, gruñía. ¡Estoy loco!

Y se marchaba pensativo é impaciente al ver aumentarse aquel misterio, cuando vió algo más fuerte que todo lo demás y que le dejó clavado en su sitio. Vió á Camila Girot tomar el camino de la Umbría..., pararse delante de la puerta de Boissier y entrar en aquella casa. ¡Aquello era el colmo! Y pensando si soñaba ó no, el cura fué á encerrarse en la suya para poner en orden sus ideas y reflexionar sobre aquellos extraños sucesos.

En efecto, Camila iba á jugar el todo por el todo.

Aunque sabía bien que Boissier no era accesible á las seducciones femeninas, la artista, por si acaso, se había adornado para él y se había puesto un traje un poco más vistoso que el que llevaba de ordinario y que sentaba maravillosamente á su belleza. Si Boissier era capaz de mirar con gusto una cara bonita, era ciertamente con aquella decoración como convenía presentársela.

Con su aire, pues, de reina de paseo, Camila entró en el vasto patio, cuyo portalón, que daba al camino, estaba abierto todo el día.

El primero que se presentó fué un enorme perro ladrando y enseñando unos dientes de alarmante blancura.

-¡Quieto, chiquito!, dijo Camila riendo; no eres tú el que debe devorarme, sino tu amo.

Y mientras ella seguía avanzando, el perro, asombrado, se puso á olerla y á mover la cola de un modo bastante conciliador.

Aquel perfume de ámbar y aquella linda voz le habían, sin duda, parecido agradables; y cuando Camila le pasó su manita enguantada por la cabeza, comprendió que iban á ser los dos buenos amigos.

-Y bien, dijo acariciándole, tú no quieres más que volverte hospitalario, pobre animal... ¡Si fuera tan fácil entenderse con tu dueño como contigo!..

La artista se dirigió á una moza de labor que estaba ocupada en un rincón del patio y que la miraba con estupor, murmurando:

-¡Esta es buena!.. ¡La hija de Girardot!

Camila se acercó á ella.

-Quisiera hablar con el Sr. Boissier.

-Usted..., al Sr. Boissier... ¿Al padre?

-Al padre, sí... Si está en casa.

-En casa está.

-¿Dónde?

-Allá, hacia los gusanos de seda...

-Es verdad; ahora están en la tercera muda... Conozco eso. Pero como no sé ir adónde están los gusanos, ¿quiere usted decir al Sr. Boissier que Camila Girardot desea hablarle de negocios?

La muchacha vaciló...

-Pero, entonces..., como voy á tardar unos momentos en encontrarle..., tendrá usted que entrar ahí..., en la sala, y sentarse...

-No pido otra cosa; enséñeme usted el camino.

Y sonriente y á sus anchas, como en su hotel del boulevard Pereire, Camila entró en aquel comedor, más grande y más desnudo que el de la Zarzalera, y cogió una silla.

-Aquí estaré bien. Diga usted al Sr. Boissier que si tiene que acabar alguna cosa, no tengo prisa ninguna.

La criada echó á correr muy aturdida.

-Señor..., señor..., una señora que quiere hablar con usted.

-¿Qué señora?, gruñó Antonio.

-La hija del Sr. Girardot.

-¿Qué dices?

-Sí, la hija, la pintora, la que gana tanto dinero y ha venido hace tres semanas...

-¡Viene á mi casa!

-Está en el comedor.

-¡La has hecho entrar!

-No querría usted que la hiciera esperar en pie en el patio...

-Me parece, dijo Boissier frunciendo el entrecejo, que no va á tardar en pasar por el patio y por el portal... ¿Qué me quiere esa muñeca?

(Continuará)

Museo Municipal de Viena.—Antiguo Arsenal de la Guerra

Este es uno de los Museos más notables de Europa, aunque sea un Museo especial únicamente de las artes de la guerra. Está situado en las mismas Casas Consistoriales, magnífico palacio gótico florido pre-

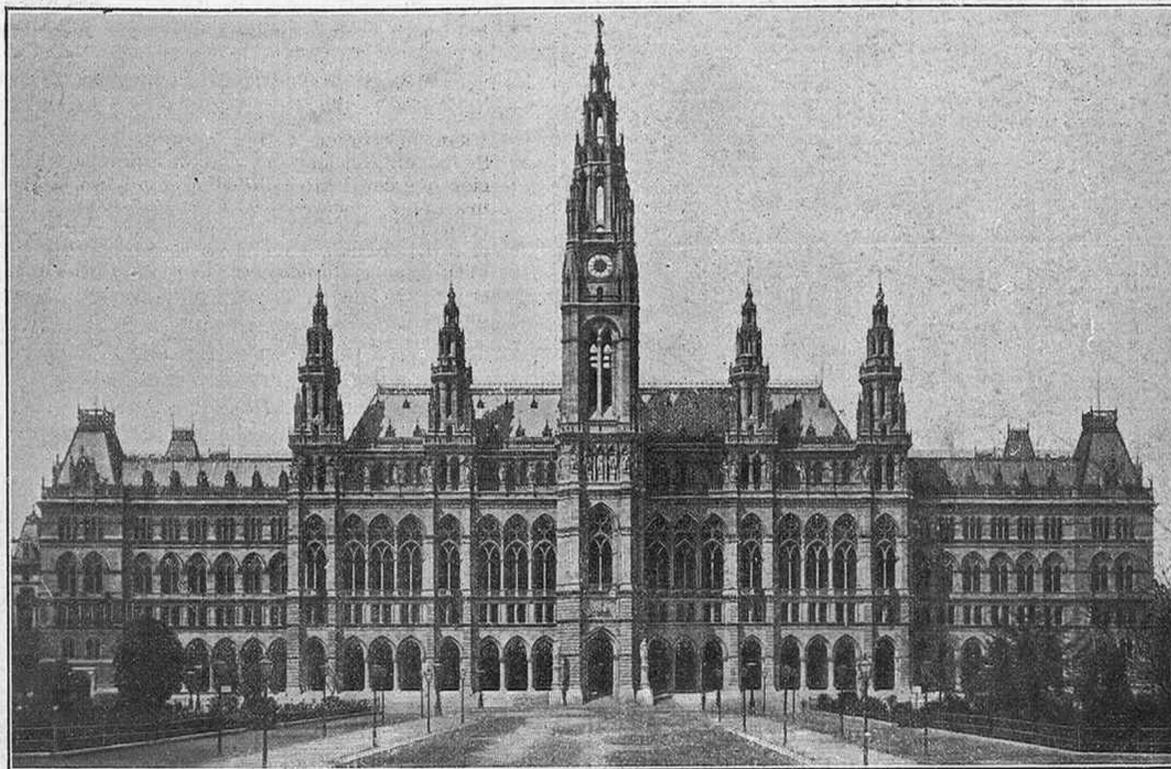
municipal, que corresponde al centro de la fachada principal y tiene una superficie de 345 metros cuadrados.

El Museo de la Guerra está situado en el segundo

res, todo esto tomado á los turcos. En las paredes vese una gran colección de armas de fuego ordinarias, de mecha y de rueda, trabucos y una bandera del gremio de Panaderos. Del techo cuelga el hermoso pendón del conde Herberstein, de Malta.

Sala IV.—Armas turcas de las compañías del príncipe Eugenio y de Landou. Armas francesas de 1805 á 1809. Armas y banderas de las milicias vienesas. Grandes arcabuces de gancho. Y en las vitrinas, espadas, dagas y sables, entre los que se notan los magníficos *hunjars* húngaros incrustados de pedrería en el puño y en la vaina.

Sala V y corredor.—Bastón ferrado de Hofer, el gran patriota tirolés. Armas de la milicia nacional vie-



MUSEO MUNICIPAL DE VIENA

cedido de jardines. No obstante su estilo puro, es de construcción reciente.

Empezaron á construirle en 1873 y termináronle en 1883. Su arquitecto fué Schmit, y costó á la ciudad 15 millones de florines, ó sea 7 millones de duros. Tiene una rica decoración de estatuas de vieneses célebres y una torre de 100 metros de altura.

Este magnífico edificio, que se levanta en una gran plaza, forma un cuadrilátero de 154 metros de largo por 124 de ancho, consta de cinco pisos y contiene en su interior un patio principal de 79 metros de largo por 35 de ancho y otros cinco patios menores. En la fachada principal, que mira á la Ringstrasse, hay á lo largo del gran salón central del primer piso una doble *loggia* abierta.

El cuerpo central del edificio se levanta sobre una amplia escalinata de 14 escalones, en forma de terraza, por la que se llega á un pórtico que da acceso

piso, y se sube á él por la magnífica escalera n.º 2.

No cabe dentro de las dimensiones de un artículo como el presente hacer de este Museo una descripción que permita siquiera formarse concepto de las preciosidades artísticas y de inapreciable valor histórico que encierra, porque la enumeración simplemente de las piezas más notables llenaría varias páginas de esta revista. Por esto nos limitaremos á indicar sintéticamente los grupos de objetos que cada sala contiene, haciendo únicamente mención especial de aquellos que realmente tienen excepcional importancia, y prescindiendo en absoluto de consideraciones críticas.

En el vestíbulo vense los escudos de los funerales del emperador Federico IV. Las célebres armaduras milanesas llamadas Maximilianas por haberlas usado dicho emperador, y cuyos ornamentos son merlos figurados. Una rica serie de armaduras góticas de los caballeros alemanes del siglo xv, de esas que se llaman de San Jorge. Escudos y tarjas para para lanzas y picas de madera y cuero con pinturas heráldicas.

Sala I.—Puñales, dagas, braquemards y arcabuces de gancho, especialmente del siglo xv, de los de trinchera y cuerda.

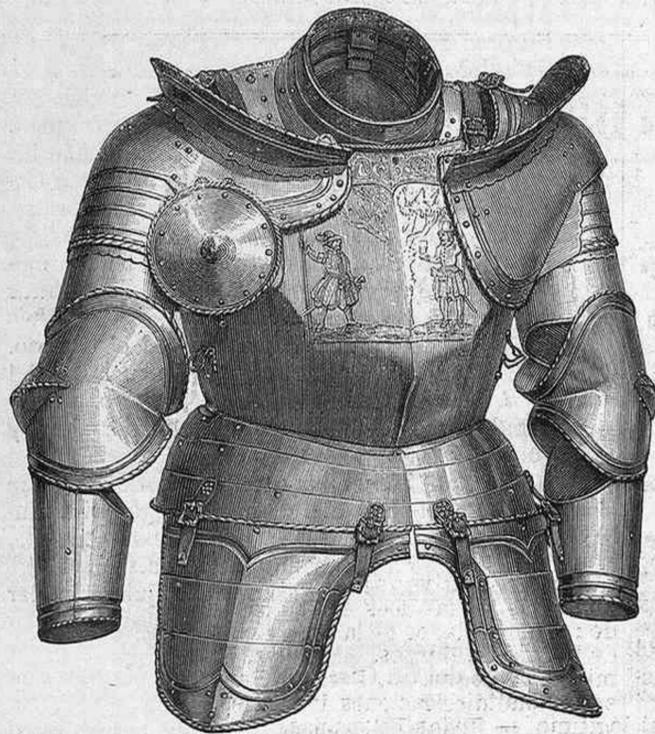
Sala II.—Armas de asta; armaduras y medias armaduras de peones, algunas grabadas, como las hermosísimas que llevan los números 592 y 593, del siglo xvi. Picos, mazas y hachas. En las vitrinas admíranse las armas de tiro y sus accesorios, tales como ballestas con sus tornos ó sus armatostes, flechas y viretones, *carreaux*, bodoques, arcabuces de mecha, de rueda y de piedra, entre los que se hacen admirar, lo mismo que en Cluny, dos que son de revólver, con seis tiros, y fueron construídos en el siglo xvi. En los intersticios, en la pared, vense partes de armadura, rodelas y el célebre pendón de los vieneses durante los dos sitios de la ciudad por los turcos.

Sala III.—Armaduras pavonadas, grises, azules y negras. Armaduras de los caballeros de Viena durante los sitios de los turcos. Armaduras de landsquenetes, armaduras dichas *de cangrejo ó de langosta*, húngaras y numerosos trofeos del segundo sitio de Viena por los turcos (1683). Están éstos entre los bustos de Carlos de Lorena y de Starhemberg. Sigue la pretendida cabeza del gran visir Khara-Mustaphá y el cordón de seda con el cual se dice que se estranguló en

Belgrado en 1683 después de haber sido derrotado por los vieneses. Vese colgado el pendón hecho girones que Carlos de Lorena tomó en la batalla de Hamzabeg en 1684 á los turcos. Siguen otros estandartes musulmanes, y colas de caballo con la media luna. Mosquetes, arcos, flechas, escudos, linternas, tambo-



Armadura del emperador Maximiliano I. (Museo de Artillería del Arsenal de Viena.)



Armadura de un soldado mercenario, hecha en Nuremberg á principios del siglo xvi (Museo de Artillería del Arsenal de Viena)

á un espacioso vestíbulo abovedado y á las dos escaleras monumentales.

En el primer piso se encuentran el gran salón de fiestas, con otros varios salones anejos, las habitaciones del burgomaestre, el salón de ceremonias, el de los magistrados y el salón de sesiones del Consejo

nesa en 1848. Banderas de la guardia cívica y seis cañones que les regaló el emperador en 1809. Uniformes de esta guardia en la batalla de Leipzig y cuando entraron con los aliados en París. Bustos de Wrbna y de Sauran.

Sala VI.—Siguen las armas de las diversas milicias. Viene la bandera de los *Académicos* en 1848, cuerpo formado por estudiantes. Siguen las armas y trajes de los voluntarios tiroléses de 1848 á 1859, y acaba la colección con los modelos de las armas de las milicias de 1859 á 1866.

Forman la dirección de este Museo una junta mitad civil y mitad militar, cuyo presidente es un individuo del Municipio.

Tiene de dotación 70.000 florines para conservación y administración, y 100.000 para adquisición de objetos.

Su catálogo forma un grueso volumen de 20.000 números, contando por números armaduras enteras y hasta las armaduras montadas con la del caballo y arneses.

POMPEYO GENER.

D. VICENTE RODRÍGUEZ SABRÉF

Toda la biografía del Sr. D. Vicente Rodríguez Fabrés, recientemente fallecido en Salamanca, se condensa en el acto con que ha terminado una existencia modesta, retirada, en el legado cuantioso que para fines benéficos ha hecho á aquella capital.

Su padre, que empezó su carrera siendo humilde dependiente de comercio, logró con su trabajo y con su inteligencia labrarse una fortuna de unos tres millones de pesetas; esta fortuna aumentóla el hijo en proporciones tan considerables, que á la muerte de éste se elevaba, según se dice, á cerca de cuatro millones de duros.

Pues bien, todo este caudal lo ha legado el Sr. Rodríguez Fabrés á la ciudad de Salamanca para la fundación de dos asilos benéficos, uno para niños y otro para ancianos: en el primero, recibirán educación y asistencia esmerada los niños huérfanos, naturales de Salamanca y de su provincia, desde los cinco á los doce años; en el segundo hallarán amparo los trabajadores impedidos mayores de sesenta años.

Además, ha dispuesto en su testamento que en su hermosa posesión de la Vega se establezca una granja agrícola en donde recibirán enseñanza teórico-práctica los jóvenes que lo soliciten.

Con estas tres instituciones se atiende á tres grandes fines filantrópicos: se ampara á la niñez desvalida inculcándole las enseñanzas que han de ser la base firmísima de su existencia; se enseña al adulto proporcionándole los medios de crearse un porvenir, y se acoge á la vejez desamparada, substraéndola á los horrores de la miseria y del abandono y endulzando los últimos días de una vida consagrada al trabajo.

A pesar de poseer tan inmensa fortuna, el Sr. Rodríguez Fabrés vivía más que modestamente, tanto que sus conciudadanos le tachaban de avaro.

Pero si avaro fué mientras vivió, su largueza póstuma compensa con creces su pasada avaricia. Pudo disfrutar como pocos de los placeres, y prefirió vivir alejado de las tentadoras seducciones y pompas mundanas; pudo, como tantos otros ricos, dilapidar su fortuna sin beneficio para nadie, y quiso mejor guardarla y aumentarla de día en día para mayor provecho de los desvalidos; pudo verse rodeado de todas las vanas consideraciones sociales, de los hala-



D. VICENTE RODRÍGUEZ FABRÉS, recientemente fallecido en Salamanca y que ha legado á dicha ciudad su inmensa fortuna, que se calcula ser de 20 millones de pesetas, para fundar dos asilos, uno para niños y otro para ancianos, y una magnífica finca rústica para que en ella se instale una granja agrícola. (De fotografía remitida por nuestros corresponsales Viuda de Calón é Hijo.)

gos de las gentes que se afanan por rendirse ante el poderoso y no escatiman alabanzas ni honores á quien les hace partícipes de su bienestar, y despreció honores, alabanzas, halagos y consideraciones, que en la tierra se quedan, para asegurar á su memoria las bendiciones que suben directamente al cielo.

El Sr. Rodríguez Fabrés ha muerto á la edad de sesenta y un años. ¡Descanse en paz!

LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCION

BLANES. ENSAIG D'ESTUDI CRÍTICH, ECONÓMICH, POLÍTICH Y SOCIAL, por José Alemany y Borrás. — El autor de esta monografía expone el actual estado de decadencia de Blanes después de explicar á grandes rasgos su floreciente situación en pasados tiempos; analiza las causas del mismo y señala los remedios para que aquella importante población recobre su perdida prosperidad. Es un estudio acabado y lleno de juiciosas consideraciones, muchas de las cuales pueden aplicarse á la generalidad de las poblaciones españolas. De esta monografía, impresa en Mataró en la imprenta Horta, sólo se han tirado 100 ejemplares.

OBRAS COMPLETAS DE JACINTO BENAVENTE. — Se ha publicado el tomo sexto de esta notable colección que con tanto éxito edita en Madrid D. Antonio López Gómez-Salas. Contiene *Amor de amar*, comedia en dos actos y en prosa; *Libertad*, traducción del drama en tres actos de Santiago Rusiñol, y *El tren de los maridos*, comedia en tres actos y en prosa. Como se trata de un autor tan ventajosamente conocido del público y de obras que han sido con entusiasmo aplaudidas dondequiera que se han representado, es innecesario hacer el elogio de aquél y de éstas; nos limitaremos, pues, á decir que la edición está hecha con gran esmero y que el tomo, de cerca de 300 páginas, se vende á 3'50 pesetas.

MANCHAS DE COLOR, por Edmundo de Amicis. — Este tomo, que forma parte de la popular «Colección Diamante» editada por D. Antonio López, contiene seis artículos del celebrado escritor italiano; son *Escribiendo un libro*, *Juan Bottero*, *Simpatta*, *Año Nuevo*, *La canalla*, *El tenor Tamagno*, y en todos ellos abundan las bellezas de concepción y de estilo y sobre todo el sentimiento, que constituyen la característica del autor de *Cuore*. La traducción, correctamente hecha, es del Sr. Flórez Llamas. Véndese el tomo á dos reales.

SOCIOLOGÍA CONTEMPORÁNEA, por D. Adolfo Posada. — El distinguido catedrático de la Universidad de Oviedo Sr. Posada ha aportado un nuevo Manual que enriquece el extenso catálogo de los que forman la colección ya publicada por los Sucesores de Manuel Soler. Contiene el nuevo libro un resumen crítico que puede estimarse completísimo del estado actual de los problemas capitales de la nueva ciencia social, así como una minuciosa exposición del movimiento sociológico contemporáneo. Véndese en todas las librerías al precio de 1'50 pesetas cada ejemplar.

LECCIONES DE COSAS, por G. Colomb. — Elogios merece el libro cuyo título encabeza estas líneas, tal es su importancia y reconocida utilidad. El autor ha perseguido el nobilísimo propósito de instruir sin fatigar la inteligencia de los niños, presentándoles definiciones simples y prácticas, cuya comprensión facilita el grabado, clasificadas de manera que constituyen importantes agrupaciones. El nuevo libro, artísticamente editado por la casa de Gustavo Gill, contiene más de 600 grabados relacionados con el texto, sirviéndole de complemento una original y bellísima encuadernación. Véndese al precio de una peseta cada ejemplar.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjense para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, calle de Provenza, 256, Barcelona

AGUA LÉCHELLE

HEMOSTÁTICA

Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *Intestinos*, los *Espantos de sangre*, los *Catarros*, la *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.

PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

CURACIÓN cierta de la Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Calenturas de las Colonias, Malaria, con el *Vino Aroud* (Carne-Quina-Hierro) el mas reconstituyente prescrito por los médicos. Millares de atestaciones cada año. Todas Farmacias.

Dentición
JARABE DELABARRE

Jarabe sin narcótico.

Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.

EXÍJASE el SELLO del ESTADO FRANCÉS

FUMOZE-ALBESPEYRES, 78, Faub. St-Denis, Paris, Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL GLOBO.

REMEDIO DE ABISINIA
EXIBARD

En Polvos, Cigarillos, Hojas para fumar SOBERANO contra



MARCA DE FABRICA REGISTRADA.

ASMA

CATARRO, OPRESIÓN y todas *Afecciones Espasmódicas de las Vías Respiratorias.*

30 AÑOS DE BUEN EXITO MEDALLAS ORO Y PLATA.

PARIS, 102, Rue Richelieu. — Todas Farmacias.

ROB BOYVEAU-LAFFECTEUR

célebre depurativo vegetal prescrito por todos los medicos en los casos de: *Enfermedades de la Piel*, *Vicios de la Sangre*, *Herpes*, *Acne*, etc. El mismo al Yoduro de Potasio. Para evitar las falsificaciones ineficaces, exigir el legitimo. — Todas Farmacias.

PAPEL WLINSI

Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho*, *Catarros*, *Mal de garganta*, *Bronquitis*, *Resfriados*, *Romadizos*, de los *Reumatismos*, *Dolores*, *Lumbagos*, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.

Exigir la Firma WLINSI.

DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Seine.



Perseguidos por los lobos, cuadro de Adolfo Schreyer

**MALES DE ESTÓMAGO, FALTA DE FUERZAS
ANEMIA, CALENTURAS, etc.**

QUINA-LAROCHE

Premio de **16.600 francos** Siete Medallas de **ORO**

EL MISMO FERRUGINOSO **EL MISMO FOSFATADO**

Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, etc. Linfatismo, Escrófula, Infartos de los Ganglios, etc.

Paris, 20 et 22, rue Drouot Y FARMACIAS.

PÍLDORAS BLANCARD
con Yoduro de Hierro inalterable
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
Exijase el producto verdadero y las señas de
BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

PÍLDORAS BLANCARD
con Yoduro de Hierro inalterable
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
Exijase el producto verdadero y las señas de
BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

PÍLDORAS BLANCARD
con Yoduro de Hierro inalterable
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
Exijase el producto verdadero y las señas de
BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

Las Personas que conocen las

PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT

DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

Frasco 5fr. en Paris

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPÉLIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA

ó Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOSES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.

Pone y conserva el cutis limpio y terso

CANDES et Co. 87 St-Denis, 40

Reumáticos y Gotosos!
Tratad de curaros con la Legitima

PISTOIA

PLANCHE
(Dos Siglos de Éxito)
No contiene ni Colchico,
ni sustancia venenosa.

CURA la GOTA
el Reumatismo, el Artritismo,
la Diabetes, las Enfermedades
del Hgado y de los Riñones.

En **PARIS**
en **Marsella (Francia)**,
en todas las farmacias bien surtidas.

AVISO A LAS SENORAS

EL APIOL DE LOS DRES JORET-HOMOLLE

CURA
**LOS DOLORES, RETARDOS,
SUPPRESSIONES DE LOS
MENSTRUOS**

F^{ca} G. SEGUIN — PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE
Curadas por el Verdadero
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

PATE EPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILIVORE, DUSSEY, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris**

Quedan reservados los derechos de propiedad artistica y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN